BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

El mercado de Lóndres.

Drama en cinco actos y siete cuadros, traducido del francés por D. Luis Olona, *representado por primera vez en el teatro de la Cruz, el dia* 13 *de setiembre de* 1846.

Es propiedad del Edictor D. Vicente de Lalama, que vive calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá an- la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á las Reales Or- enes relativas á la propiedad de obras dramáticas.
Se hallará de venta en Madrid, en las librerias de *Perez*, *Jordan* y *Rios* calle de las Carretas; *Cuesta*, calle ayor, y *Viuda de Razola*, calle de la Concepcion, á 3 rs. las de un acto y á 4 las de dos ó mas actos.

PERSONAGES	ACTORES.
R Ricardo Davis. . . .	D. F. Lumbreras.
R Jorge Harrison. . .	D. A. Barroso.
R Roberto Mortimer. .	D M. Catalina.
R Jhon Asthon. . . .	D. J. Aznar.
R Enrique.	D. V. Olivet.
BERTO Davis.	D. J. Garcia.
NTIAGO.	D. P. Sanchez.
AC..	D. V. Caltañazor.
OM.	D. N. Nogueras.
NY Stendal.	D.ª A. Pamias.
A Straford.	D.ª C. Flores.
ESA.	D.ª J. Noriega.
BTTY..	D.ª M. Bueno.
UGIER.	D. N. N.
CRIADO.	D. N. N.
TRABAJADOR.	D. N. N.

ente del pueblo. Electores. Trabajadores de la fá- a de Sir Asthon.

La escena es en Lóndres.

ACTO PRIMERO.

teatro representa el interior de una vasta fábrica. Al vantarse el telon se vé á algunos trabajadores cruzar de aqui á alli.

ESCENA I.

RDO *sentado escribiendo*; Alberto *en pié*, Thom, *Un trabajador*.

(*saliendo por la derecha.*) Uf!... maldito sea to trabajar! estoy molido.
Temprano empezamos á quejarnos.
Es un perezoso.
Lo que has de decir es que no le gusta este oficio.
Ric. Ni este ni ninguno. Y me parece que siempre será un perdido. Es muy particular que á nada haya de tener aficion este muchacho!
Thom. Quién, yo? Eso si que es una calumnia, Señor Ricardo.
Alb. Vaya, pues dinos lo que te gustaria.
Thom. En primer lugar el robif, en segundo echar un trago, y en tercero la graciosa Betty.
Todos. Ja! ja! ja! (*riendo.*)
Ric. Todo hombre tiene obligacion de escoger un oficio ó de egercer una profesion con que vivir honradamente.
Thom. Si yo fuese un hombre de talento como usted, Señor Ricardo, tambien tendria amor al trabajo.
Ric. Calla! con que yo soy hombre de talento?.... (*riéndose.*)
Thom. Ya se ve que si.... y sino, á ver... que lo digan todos estos; tengo razon ó no?
Todos. Si, si.
Thom. La prueba está en la mano. Yo que no soy sino un pobre bárbaro, no puedo sufrir el ruido infernal de esa diabólica maquina de vapor que me atormenta la cabeza con su continuo bum, bum, bum. Esto consiste en que yo no puedo comprender el mérito de su mecanismo, y por consiguiente me fastidio cuando que usted que lo entiende perfectamente, hay veces que parece que está enamorado de ella, según los ojos con que la mira.
Ric. Es verdad. En algunos momentos me extasio al reflexionar á qué grado de perfeccion ha llegado el talento del hombre. Sin embargo, mi descubrimiento lo hubiera hecho cualquiera. Quién sabe si luego no valdrá para nada? Yo te aseguro, hermano mio, que casi no me atrevo á preguntar á nuestro amo qué tal ha salido la prueba.
Alb. Ya se lo preguntaré yo.

Ric. Haz lo que te dé la gana. Lo que yo te pido, lo mismo à ti, que á todos los demas, es que no os burleis de mi. Aun cuando mi descubrimiento valga alguna cosa, ¿dejarè yo por eso de ser un pobre diablo como cada hijo de vecino? Honrado, eso si.... pero un grande hombre... no, no hablemos mas de esto, y volvamos à nuestro trabajo. ¿Quién es el que viene por alli?

Alb. Sir Roberto Mortimer, ese lord orgulloso é insolente que es primo de nuestro amo. (*todos los jornaleros se apartan á un lado.*)

ESCENA II.

Los mismos, Roberto, Sir Enrique.

Rob. Por fin llegamos.

Enr. Cómo? Aqui vive lord Asthon?

Rob. Si, ó por mejor decir Sir Jhon, que es el nombre que quiere que se le dé. Mi amado primo, que es mas rico que Creso, quiere que sus inmensos bienes se empleen en beneficio del pais, y gracias à este noble patriotismo, ha doblado en el espacio de veinte años los muchos millones que heredò de su padre.

Enr. De modo que no teniendo hijos, segun creo, no te vendran mal esos millones, eh?

Rob. En efecto. Yo soy su único heredero, pero tambien soy el único hombre á quien mi generoso primo no dara un schelin.

Enr. De veras?

Rob. Y tan de veras! Sir Asthon es muy severo, y siempre me esta echando en cara que soy un hombre inutil al pais; pero por fortuna tengo un tio en América, que no es tan ridiculo como él... A no ser por eso pobre de mi!

Enr. Entonces por qué vienes à ver à un hombre tan raro, y del cual nada esperas?

Rob. Amigo mio, es preciso aguantarlo todo de un pariente viejo cuando tiene un gran caudal; y ademas pupilas tan lindas como las suyas.

Enr. Eso es otra cosa. A lo que veo piensas en casarte con alguna de ellas.

Rob. Casarme yo! A no ser que me volviese loco!

Enr. Dicen que esas dos jóvenes son preciosas.

Rob. Fanny especialmente. Te aseguro que me tiene perdido de amor.

Enr. Pero no dices que no quieres casarte?

Rob. Eso que importa. Segun yo he oido por ahi, cuando mi tio se fué à las Indias estaba en muy buena armonia con la madre de Fanny... de modo que nada tendria de particular que siendo yo de la misma familia... En fin, ya sabes que el que lo hereda no lo hurta.

ESCENA III.

Los mismos é Isaac.

Isac. (*desde fuera.*) Espéreme usted ahi.

Alb. Ola buen Isaac!

Isac. Felices dias, Señores. Yo sigo perfectamente.... Gracias amigos mios, gracias!

Rob. Escucha, majadero!...

Isac. Quién es el que tiene el atrevimiento?... (*viendo à Roberto.*) Ah! Milord! tengo el honor... Vuestra señoria me hace mucho honor...

Rob. Responde á lo que te voy à preguntar y déjate de necedades. Cuándo llega tu amo?

Isac. Dentro de un cuarto de hora todo lo mas, Milord.

Rob. Basta. Avisame en cuanto llegue; lo entiendes? Vamos, Enrique.

Isac. (*se inclina perfectamente y sigue haciendo cortesias hasta que se ha ido Roberto.*) Está muy bien, Milord, entretanto vuelvo à tener el honor de.... (*saludando en voz baja.*) Cuatrocientos mil diablos carguen con su señoria.

Alb. Dinos, Isaac, cómo está nuestro amo?

Isac. (*con fatuidad.*) Gracias. Los dos seguimos bastante bien: Ahora venimos de visitar las minas que tenemos en Glascow, y dentro de un momento va á llegar aqui Sir Jhon en compañia de nuestras dos pupilas Miss Ana Strafort, y Miss Fanny Stendal, á las que hemos sacado del colegio, porque tratamos de casarlas.

Ric. (*riéndose.*) Conque tratais de casarlas?

Isac. Creo que se está usted burlando de mi.

Ric. Todo puede ser. Y por qué has venido antes que el amo?

Isac. Voy à decirlo. Ya sabe usted que yo soy muy filantrópico. Pues bien; esta es la razon porque me he adelantado para pedir á usted que me haga el favor de emplear en la fábrica à un pobre hombre à quien yo protejo.

Ric. Concedido; casualmente carecemos ahora de brazos; y nos vendrá muy bien ese hombre, sobre todo si es robusto y acostumbrado al trabajo.

Isac. Voy à hacerle entrar ahora mismo. Es un español á quien he visto por casualidad en Lòndres, y sabiendo que estaba el pobre bastante apurado, le he propuesto si queria trabajar. Ha admitido muy gustoso, y yo le he acompañado hasta aqui sin perder un instante.

Ric. Dile que entre.

Isac. Eh! Ola, amigo! por aqui!

ESCENA IV.

Dichos, y Santiago.

San. (*saliendo*) Dios guarde á ustedes (*saluda y se vuelve à poner la gorra en seguida.*) Con permiso, me volveré á poner la gorra porque estas maldecidas nieblas me pasan la cabeza...

Alb. Conque usted desea ser admitido en la fábrica?

San. Si señor, deseo trabajar para poder ir dando cuerda al relò.

Alb. Cómo?

San. Es un dicho de mi pais. Dar cuerda al relò es... (*hace la señal de comer.*) Estamos? y...

Isac. (*haciendo la señal de beber.*) Y.... estoy.

San. Pero eso sin traspasar los límites...

Ric. ¿Y cómo es que se halla usted en Inglaterra sin recomendacion alguna?

San. Es muy sencillo. Como allá en España tenemos la sangre algo caliente... asi tuviéramos mas juicio, solemos enredarnos de vez en cuando; de lo que resulta, que siempre hay quien tiene que tomar las de Villa-Diego. Yo soy ebanista de profesion... Dancè en cierta trapisonda, salió mal, y aqui me tiene usted aguardando la vez.

Alb. La vez?
San. Si, porque allí las cosas y los hombres son como los cajelones de una noria; pero esto no viene al caso.... Lo cierto es que tuve que capitalizar mis fondos... hacer mis baules, (*enseña un lio pequeño.*) y tomando el camino un pié tras otro hasta el primer puerto de mar, me embarqué y aqui estoy para servir á Dios y á ustedes.
Ric. Pareces hombre de buen humor.
San. Siempre que estoy sin un cuarto me sucede lo propio.
Ric. Bien: desde luego quedas admitido en la fábrica. (*á los demas.*) Ahora seguidme y vàmonos á almorzar para volver al trabajo antes que llegue nuestro amo. (*vanse todos.*)

ESCENA V.

Isaac y Santiago.

Isac. Qué tal? Estas contento?
San. Si, si; te doy las gracias, y no olvidaré el favor que acabas de hacerme.
Isac. Dejemos esto, y dime què te parecen nuestras máquinas de vapor....
San. No me parecen mal, pero he oido hablar de almuerzo, y si he de decirte lo que siento, el vapor de un buen plato es el que mas me agradaria.
Isac. Luego diré à Betty que te aderece algunas magras.
San. A Betty?
Isac. Si, una joven mas hermosa que un sol; una muchacha como no se encuentra en ninguna parte del globo terráqueo. Aqui la tienes.

ESCENA VI.

Los mismos, y Betty.

Bet. Buenos dias, señor Isaac.
Isac. Buenos dias, hermosa Betty. (*á Santiago.*) Qué tal?
San. Medianilla. (*á Betti.*) Tenga usted buenos dias.
Bet. Servidora de usted, ¿Qué hacia usted aqui, Isaac?
Isac. Estaba esperando á ver si usted venia para hablarla de mi amor... de mis proyectos!
Bet. Mire usted, Isaac, voy á hablarle á usted con franqueza. Usted me parece un hombre regular; pero tengo que advertirle una cosa. Se me figura que es usted muy gastador, y yo no me casaré sino con un hombre que tenga ahorradas cuando menos cincuenta libras esterlinas.
San. (Qué carestia de género!)
Isac. Si he de decir á usted la verdad, hermosa Betty, aun no tengo ahorradas ni la primera de esas cincuenta libras esterlinas que usted exige en el que haya de ser su marido; pero si usted me promete esperarme no mas un año y medio, le aseguro á usted que las tendré.
Bet. ¿Y de qué modo?
Isac. Haciendo un viage à las Indias; este es mi proyecto. Esta mañana me han ofrecido una buena colocacion, y la he desechado por no separarme de usted, pero ahora me decido, y si me promete usted lo que la he dicho, me embarco hoy mismo.
Bet. Pues corriente.
Isac. Y pensará usted siempre en mi?
Bet. Siempre.
Isac. Y me amará usted siempre?
Bet. Siempre.
Isac. Y me esperará usted?
Bet. Siempre. Es decir, diez y ocho meses.
Isac. Estamos acordes. Entónces me marcho.
Bet. Cuándo?
Isac. Con el navio que va á darse hoy à la vela. (*dándola la mano.*) En cuanto oiga usted el cañonazo de partida, piense usted en que es la señal que emprendo mi viage por el amor que la tengo.... ¿No es esto en lo que hemos convenido?
Bet. Precisamente.
San. Está conforme? (*bendiciéndoles.*) Dios os haga bien casados.

ESCENA VII.

Los mismos, Alberto, Thom *y trabajadores.*

Alb. (*se oyen vivas á lo lejos.*) Ea, manos á la obra. Ya viene el amo. A su puesto todo el mundo.
San. Mi puesto, cuál es?
Alb. Aqui conmigo.
Bet. Yo me voy á recibir á las pupilas de Sir Jhon, que vienen con él.
Isac. Y yo voy á que me ajuste la cuenta, y à arreglar mis maletas. (*sale con Betty.*)

ESCENA VIII.

Los mismos; Sir Jhon, Alberto, Ana, Fanny, Ricardo.

Jhon. Buenos dias, amigos. Dejad el trabajo. Hoy quiero daros descanso. (*á sus pupilas que salen.*) Aqui teneis la mejor de mis fábricas, y los dos hombres mas laboriosos de todos mis dependientes. (*señalando á los dos hermanos Dávis.*)
Fan. Ya los conocemos.
Ric. Señorita Fanny!
Alb. Señorita Ana.
Ric. Ustedes nos favorecen demasiado acordándose de nosotros.
Ana. Su conducta de ustedes es muy digna de elogio para que podamos olvidarla.
Jhon. De qué se trata?
Fan. Usted no lo sabe? Estos dos señores tienen una hermana huérfana como nosotras, y sin mas apoyo que el de sus dos hermanos.
Ric. Por lo que nos hemos encargado de darla educacion.
Fan. Si, pero no se han contentado con darla una educacion comun. Sepa usted, mi querido tutor, que la tienen en el mismo colegio en que estábamos nosotras, que es uno de los principales de Lóndres, y estos señores han sido tan generosos, que á pesar de no tener otra cosa que su salario, lo han sacrificado todo, con tal de dar una brillante educacion à su hermana; asi como la que usted ha tenido la generosidad de darnos por un efecto de su buen corazon.
Jhon. Fanny!..
Ana. (*con orgullo.*) Y que es la sola cosa que nos

queda, fuera del ilustre nombre de nuestros antepasados.

JHON. Me parece muy laudable lo que acabo de oir, Ricardo. Ahora tengo que darte una buena noticia; he hecho en mis minas el ensayo de tu nuevo sistema...

RIC. Y qué tal ha salido?

JHON. Perfectamente.

ALB. Pues aun ha hecho otro nuevo descubrimiento.

RIC. No señor, no le haga usted caso.

JHON. Cómo que no? Al contrario, lo examinaremos con toda detencion, y muy en breve arreglaremos nuestras cuentas.

RIC. Nuestras cuentas?

JHON. Hasta luego, amigo mio: hasta luego. (*sube el escenario acompañado de Fanny y Ana, y se encuentra con Roberto y Sir Enrique.*)

ESCENA IX.

Los mismos, ROBERTO, SIR ENRIQUE.

JHON. Cómo es eso! Roberto por mi casa!

ROB. Si, he venido acompañado de mi amigo Enrique; acabamos de saber que habia usted llegado, y hemos querido saludarle; como igualmente á estas dos señoritas, que por cierto hace ya mas de un mes que no habia tenido el gusto de verlas.

ANA. (*en voz baja á Fanny.*) Qué galante! ¿no es verdad, Fanny?

FAN. (*bajo á Ana.*) Lo que es á mi no me gusta nada.

ROB. (*id. á Fanny.*) Cada dia está usted mas encantadora! Cada dia la amo á usted mas.

FAN. Caballero!..

JHON. (*á Roberto.*) No aguardaba esta visita; estan ustedes siempre tan ocupados, los que no tienen nada que hacer!

ROB. Es verdad; sin embargo, esta mañana me he despertado con un gran dolor de cabeza, y con mucho deseo de que me echasen un sermon, por cuya razon he dicho; voy á casa de mi primo, el noble lord Asthon que no dejará de predicarme.

JHON. Suplico á usted que no me llame si no Sir Jhon, sencillamente.

ROB. Ah! si: me habia olvidado...

JHON. De lo que usted llama mis ideas democráticas? Sin embargo, no tiene usted razon. Yo no desprecio todas las noblezas, hay una de que hago mucho caso, que es la que dá el talento y la aplicacion al trabajo, y si yo tuviese una hija, se le entregaria mas gustoso á un hombre que se hubiese ennoblecido por esas dos virtudes, que al ente inútil que se vanagloria de un nombre que otros han ilustrado para él. Pero usted podria tomar por alusion lo que acabo de decir, y no debo continuar...

ROB. No se detenga usted, mi querido primo, ya he dicho antes que habia venido á oir un sermon. (*bajo á Sir Enrique.*) Tú no te divertirás mucho aqui; ¿no es cierto?

ENR. Eh! qué me importa?

JHON. Señores, ustedes me dispensarán; pero estas señoritas necesitan sin duda descansar un poco. Adios, caballero... Adios, Sir Roberto.

ROB. Por nosotros no tienen ustedes que incomodarse. (*Sir Jhon, Fanny y Ana se van por el fondo. Roberto y Enrique por el foro derecha.*)

ESCENA X.

RICARDO, ALBERTO.

ALB. Y bien, Ricardo?

RIC. Y bien, Alberto?

ALB. Ya estás en camino de hacer una gran fortuna.

RIC. Di si acaso, hermano mio, que ya estamos en camino de hacer una gran fortuna; porque teniendo ambos la misma alma, el mismo corazon y los mismos afectos, es indispensable que sea una misma nuestra suerte.

ALB. He estado tan contento oyendo hablar tan bien de tí, delante de aquellas dos jóvenes...

RIC. De aquellos dos ángeles! Pero en particular Miss Fanny... qué amable es! qué bondadosa!.. Ella ha sido la primera que nos ha reconocido, y la primera que se ha acordado de habernos visto en el colegio cuando ibamos á ver á Elisa.

ALB. Pues mira, hermano, si yo fuese rico me casaria mejor con Miss Ana.

RIC. Harias mal, es demasiado orgullosa.

ALB. Tiene razon en serlo, no solo por su ilustre cuna, sino tambien porque Lady Strafort su madre, la ha dejado un nombre puro y sin mancilla. Miss Fanny es cierto que es mas humilde que su prima; pero esta humildad proviene, segun dicen, de la impresion que hacen en ella ciertos recuerdos...

RIC. Basta, Alberto, basta. Ya sé que se ha dicho que Lady Stendal, habia faltado á la fidelidad conyugal, y que habia muerto víctima de sus remordimientos; pero aun suponiendo que sea cierto lo que dicen, ¿qué tiene que ver la hija, con el crimen de la madre?

ALB. Es verdad. Pero el hombre honrado debe informarse de los antecedentes de la familia en que va á entrar, porque si Lady Stendal faltó á sus deberes de un modo tan escandaloso como quiere suponerse, es muy de temer que haya imbuido á su hija en los mismos principios de desmoralizacion, que fueron la causa de la ruina y luego de la muerte de su madre.

RIC. Ese temor es infundado.

ALB. Séalo en buen hora; pero si yo hubiese de elegir entre las dos...

RIC. Eh! somos unos necios en soñar semejantes desatinos. Enlazarnos con las ilustres huérfanas!

ALB. Te vienes?

RIC. No. Tengo que pasar á mi cuarto á escribir á Elisa. (*Fanny entra por el fondo.*)

ALB. Bueno, pero date prisa porque te estoy esperando. (*vase.*)

ESCENA XI.

FANNY, RICARDO.

FAN. (*acercándose á él y tocándole en el hombro*) Señor Ricardo...

RIC. (*levantándose.*) Señorita!

N. No vengo á estorbarle á usted; solo quisie-
a suplicarle que tuviese la bondad de incluir
su hermana Elisa esta carta mia cuando la
scriba.
. Cómo! Usted se digna escribir á mi her-
nana?
N. Aunque Elisa es tan jóven, puedo asegurar
usted que es la mejor amiga que tengo.
. Elisa amiga de usted!
. Le sorprende á usted que nos amemos tan-
o las dos?
. En efecto, señorita, yo no podia figurarme
ue la noble y hermosa Miss Fanny llevase su
ondad hasta el estremo de hacerse la amiga
ntima de la hermana de un jornalero.
. Es que yo tambien soy pobre, cien veces
as pobre que usted, Ricardo. *(movimiento de*
icardo.) los brillantes trages con que me vé
sted adornada, la esmerada educacion que
e recibido, son cosas debidas únicamente á
beneficencia de Sir Jhon, cuyas bondades
o tienen límites para conmigo.
Pero es posible que la hija del noble
ord...
Nada poseo de los bienes de mis padres.
poco que se habia salvado hasta el dia lo
n consumido los pleitos que ha sido forzoso
stener, y ahora mismo acabo de pasar por
lante del palacio, en donde he nacido, en
nde mi pobre madre me dió el último adios,
he visto que lo han puesto públicamente en
nta.
Oh! Dichoso el hombre que pueda devolvér-
o á usted, señorita.
Y quién iria á ocuparse en semejante cosa?
Quién? (Como yo tuviese diez años me-
s, y algunos bienes mas!) *(mirándola con*
encion) Tan jóven y tan infeliz! Es increi-
le.
Usted me compadece, Ricardo. Oh! no es
la pérdida de mis bienes por lo que soy
na de compasion!.. Hay otras cosas que
n mas duras que la pobreza, mas horrorosas
e la miseria y el hambre.
Entiendo muy bien lo que quiere usted
ir, señorita.
Oir hablar con desprecio de lo que mas se
ere en este mundo! Avergonzarse al oir
nbrar á la persona á quien se ha querido
el amor mas puro! Oh! madre mia! *(con fuer-*
) Por qué no he de confundir á tus viles
mniadores, aunque fuese á costa de la úl-
a gota de mi sangre!
eñorita, supuesto que yo soy el hermano de
niña que quiere usted tanto... supuesto que
go un corazon honrado y un brazo de hier-
. cuando necesite usted de mi apoyo, pres-
la usted de que soy hijo del pueblo... si,
scinda usted de todo, y llámeme usted en
lefensa... Llámeme usted, señorita, y siem-
me encontrará á su lado.
racias, Ricardo... Disimúleme usted el que
aya venido á afligir con mis dolorosos re-
dos .. Aqui tiene usted la carta para Eli-
por mi no se incomode usted mas. Adios.
dios, señorita. *(Ricardo vase por la derecha.)*

ESCENA XII.

FANNY *sola, y despues* ROBERTO.

FAN. Qué corazon tan generoso!.. Oh! en medio de toda esta gente que me rodea, él es el único que ha comprendido mi afliccion... ¡Què diferencia entre sus palabras y las de Sir Roberto! Ricardo es la misma nobleza, la misma generosidad! Sir Roberto no respira sino disolucion, no piensa en otra cosa más que en especular con mi desgracia, y con el triste aislamiento á que me veo reducida!

ROB. *(entrando.)* Qué es lo que veo? Usted en este sitio, encantadora Fanny?

FAN. (Siempre lo mismo! ¡Oh! esta vez yo pondré término á su insolencia!)

ROB. Cómo se atreve usted á estar sola en esta fabrica, en donde de un momento á otro puede usted verse rodeada de hombres groseros, de rudos trabajadores?

FAN. Los dependientes de mi tutor me miran siempre con el mayor respeto.

ROB. Asi lo creo; pero es mal hecho el esponer tantas gracias, á las asquerosas miradas de esos villanos.

FAN. Sir Mortimer...

ROB. Va usted á enfadarse conmigo porque sé apreciar á usted en todo su valor? Va usted á reñirme porque no sé decirla sino palabras cariñosas? Va usted, en fin, á aborrecerme en pago del amor que la profeso?

FAN. Usted me ama, caballero?

ROB. (Parece que no le sienta mal.) Si, Fanny, yo la amo á usted, la idolatro! Mi corazon es de usted desde el dia en que la vi por primera vez y solo el temor ha podido detener hasta ahora esta confesion que la hago.

FAN. Y en qué se funda ese temor?

ROB. En el recelo que tenia de que usted se ofendiese con mi declaracion, ó de que Sir Jhon notase lo que pasaba en mi.

FAN. Y por qué habia yo de ofenderme?

ROB. Seria posible? Seria yo tan dichoso!.. (Esto marcha perfectamente.)

FAN. Qué ofensa es el que usted me manifieste su cariño?

ROB. Tanta bondad me arrebata!

FAN. Y en cuanto al miedo de que mi tutor lo descubriese...

ROB. Oh! ahora ya no temo nada!

FAN. Sin embargo, yo quiero quitárselo á usted de una vez, y para ello...

ROB. *(enagenado.)* Qué?

FAN. Para ello tengo un medio infalible.

ROB. Cuál?

FAN. Va usted á saberlo ahora mismo.

JHON. *(dentro.)* Decid á Miss Ana que la espero.

FAN. Venga usted, venga usted, mi querido tutor.

ESCENA XIII.

Los mismos, y SIR JHON.

ROB. (Sir Asthon! qué diablo!)

JHON. Qué es esto? Me parece que está usted turbado?

ROB. Es que... es que...

FAN. *(con dignidad.)* No tiemble usted, caballero.

Sir Jhon, Lord Mortimer, me estaba hablando de su amor...

JHON. De su amor?

ROB. (Qué es lo que va á decir?)

FAN. Sí; y como sabe las desgracias que han pesado sobre mi familia... Como no ignora las consideraciones que se deben al infortunio, y en fin, como tiene muy presente que lo primero que debe hacer un caballero como él, es hacer presente á la persona que me sirve de padre los sentimientos de ternura con que se digna honrar á esta pobre huérfana...

ROB. (*confuso.*) Sin duda, señorita... yo... (Se estaba burlando de mi!.. yo me vengaré!..)

JHON. Estoy dispuesto á escuchar á usted, Sir Roberto... Viene usted á pedirme la mano de Fanny?

ROB. Dispénseme usted, querido primo, pero yo no puedo pensar en casarme con...

JHON. Con mi pupila?

ROB. (*con fuerza.*) Con la hija de Lady Stendal.

FAN. Ah!

JHON. Basta, caballero. Luego tendrá usted la bondad de esplicarse conmigo sobre lo que acaba de decir. Entretanto sírvase usted retirarse...

ROB. Primo! (Fanny! Tú has querido la guerra! pues bien, te la declaro desde hoy.) (*saluda, y vase.*)

ESCENA XIV.

FANNY, SIR JHON.

FAN. Ya lo ve usted! Cada dia me veo espuesta á nuevos altrajes, y escudados en la desgracia que pesa sobre mi nacimiento, todos se creen con derecho para tratarme del modo que lo ha hecho Sir Roberto.

JHON. Yo sabré contenerlo! Ese miserable!

FAN. Sí; pero podrá usted decir á todos los demas, esta jóven, á quien una infame calumnia señala como hija de una madre criminal, no ha recibido de esa madre sino ejemplos de virtud; esta jóven, sobre cuya educacion he velado, será una esposa tierna y una virtuosa madre? No, jamás podrá usted convencer á la multitud de la veracidad de estas palabras, y yo me veré reducida á pasar toda mi vida en el abandono mas cruel y en la desesperacion mas horrorosa!

JHON. No, Fanny, no; el cielo lo dispondrá de otro modo; tal vez muy pronto podré tranquilizar tu ánimo.

FAN. Cómo!

JHON. Despues te esplicaré...

ESCENA XV.

Los mismos, y ANA.

ANA. Me ha enviado usted á llamar?

JHON. Sí, Ana; quiero hablaros á las dos de un asunto muy sério.

ANA. De nuestro casamiento quizá?

JHON. Precisamente.

ANA. Se ha fijado usted por ventura?

JHON. Puede ser que sí.

ANA. Y por esa razon estaba aquí hace poco Sir Roberto?

JHON. Sir Roberto! ¿Y qué es lo que puede hacerte suponer?

ANA. A mí?.. nada.

FAN. Tú no deseas un marido semejante, no es verdad?

ANA. Con todo. Sir Roberto me parece tan cumplido caballero...

JHON. Hijas mias: yo quiero daros dos esposos más humildes, pero que os convienen mas. Dos hombres que, á falta de un título heredado de sus abuelos, llevan en dote un nombre estimable y un caudal que, en sus manos, escederá algun dia á los mas grandes de Inglaterra... En fin, yo no os daré lo que se llama en el colegio un marido elegante, sino lo que yo llamo un buen marido.

ANA. Nosotras conocemos nuestros deberes, Sir Jhon, y siempre nos hallará usted dispuestas á obedecerle.

FAN. Y á reconocer sus bondades.

JHON. Está muy bien. Algun dia, lo espero, me dareis las gracias.

ESCENA XVI.

Los mismos, ALBERTO y RICARDO.

ALB. (*al entrar.*) Cuando te digo que está aquí, mírale.

JHON. Sois vosotros, amigos mios? (Los dos son inteligentes... los dos prometen aun mucho mas, y ambos tienen un buen corazon y una probidad como hay pocas... Estoy decidido. Alberto, Ricardo, llamad á todos los demas trabajadores y dependientes de la fábrica.

RIC. Precisamente vienen hácia aquí.

ESCENA XVII.

Los mismos, BETTY, TOM, SANTIAGO, *y todos los trabajadores.*

JHON. Amigos mios: desde hoy ya no soy el único propietario de esta fábrica: reconoced en Alberto y en Ricardo á mis nuevos sócios.

ALB. Es posible?

RIC. Pero señor, esto equivale á hacernos millonarios de un golpe!

JHON. Esto no es sino partir con vosotros unos bienes, que debo esclusivamente á los dos. Hoy sois ya mis sócios; y mas tarde quizá... (*mirando á las dos pupilas.*)

RIC. Señorita Fanny!.. muy pronto seré bastante rico para poder comprar el palacio de Stendal. ¿Se dignará usted entonces aceptarlo de manos de un amigo?

FAN. Lo aceptaré con todo mi corazon. (*se oye un cañonazo.*)

JHON. Vamos, Ricardo, hoy despacho el navío Pluton para las Indias, y este cañonazo indica la proximidad de su partida: vamos á verlo salir del puerto. (*sube el escenario con sus pupilas y con Ricardo.*)

RIC. Amigos mios: (*á los trabajadores.*) Sir Jhon dá cincuenta libras esterlinas á cada uno de vosotros, de la parte que á mí me ha tocado en nuestra sociedad.

SANT. (*á Alberto.*) Diga usted, caballero, me toca tambien á mí esas cincuenta libras esterlinas.

ALB. Lo mismo que á todos los demas.

SANT. Pues viva ese señor Asthon y toda su parentela.

n. (*en el proscenio con Betty y Santiago.*) Amable Betty, tengo cincuenta libras esterlinas.
r. Y qué?
n. Que las pongo á tu disposicion con esta persona.
T. Eh?
n. Que no es muy buena; pero una cosa compensará la otra.
T. Cómo se entiende! Trata usted de casarse con este, siendo asi que el otro pobre se ha embarcado, fiado en la promesa que usted le hizo?
. Es verdad, ya no me acordaba. Ah! no importa, cuando el otro vuelva quizá seré ya viuda.
. Bravo! (*se oye otro cañonazo.*)
r. (Angelito!)
. Esta es la señal! Marchemos, amigos mios.
. Oh! Soy el mas feliz de la tierra!

ACTO SEGUNDO.

PRIMER CUADRO.

teatro representa la parte esterior de la taberna acud.—Sillas y mesas en primer término.

ESCENA PRIMERA.

ISAAC *y luego* SANTIAGO.

Mozo! Ola! mozo.
(*saliendo*) Ya voy! Qué manda su señoria?
(*reconociéndole*) Traeme... Pero qué miro!
(*id*) Calle! tú por aqui? Cuando has vuelto del otro mundo?
Esta mañana he llegado con mi nuevo amo, que ha venido á apearse á esta taberna; pero no es que te hallo de mozo, siendo asi que te dejé?..
Tienes razon: tú me dejaste de aspirante de marinero.... en la fábrica de Sir Jhon, es decir, de los hermanos Dávis... Esos si que han hecho fortuna!
Ya lo sé... y tambien me han dicho que se ha casado con las pupilas de Sir Jhon.
Ya se vé que si; aqui no ha habido otro agraciado sino yo... mis cincuenta libras esterlinas se las llevó el demonio.
Y á mi qué me importa? Hablemos de otra cosa.
De Betty, no es verdad? Una española no te hiera hecho una partida tan perra; la has olvidado para siempre.
Allá lo veremos.
Cómo allá lo veremos? No sabes que está casada?
Sin embargo, aun puede ser mia.
Yo creo que te has dejado el juicio al otro lado del mar.
Poco conocimiento tienes de la sabiduria de las leyes inglesas... Si se habrá levantado mi pena?
Tu amo es uno rubio, alto, pálido como la muerte, y que no habla una palabra?
ISAC. El mismo. Es el esplin personificado, y me se figura que no llegará á viejo.
SANT. Ahi lo tienes.
ISAC. Pues déjanos solos. Hasta luego.
SANT. Agur. (*sale.*)

ESCENA II.

SIR JORGE *é* ISAAC.

JORG. Ya estás de vuelta..? Y bien, qué hay?
ISAC. He cumplido lo que usted me mandó... Vengo de casa de Lady Stendal.
JORG. Y qué te han respondido?
ISAC. Que la señora por quien usted preguntaba ha muerto hace algunos meses.
JORG. Cielos! Oh! muerta! Ella por quien he emprendido este largo viaje! Ella! mi única esperanza, mi única alegria! Ha muerto aqui... mientras del otro lado de los mares espiraba mi pobre padre! Ah! Todo concluyó á un tiempo para mi! Por qué no lo he sabido antes? Por qué he prolongado hasta ahora la lenta y cruel agonia que me consume!
ISAC. Pst! (A no ser filósofo, confieso que esta escena me haria llorar como un chiquillo.)
JORG. (Esto es ya demasiado. El peso de mi cruel destino apura la fortaleza de mi alma... Me agovia, me rinde, y es necesario concluir de una vez! Si; estoy resuelto, y en cuanto cumpla la mision que me he impuesto, en cuanto vuelva á Fanny su reposo y su dicha...) Isaac?
ISAC. Señor?
JORG. Lleva una de las dos cartas que te he dado á Sir Ricardo Dávis, y la otra á Sir Jhon Asthon.
ISAC. Está bien.
JORG. (Asi que los haya hablado, nada me restará en este mundo... y entonces...) Dime, Isaac.
ISAC. Señor?
JORG. Tú eres hombre de valor...
ISAC. Eh? Hombre de valor? (A qué vendrá esta pregunta?) Eso es conforme, señor; hay dias en que... en que uno está dispuesto...
JORG. No te asustes por lo que voy á decirte.
ISAC. Asustarme?.. Diantre! Es que hay dias tambien en que el ánimo está sobrecogido... Va á sucederme quizá alguna gran desgracia?
JORG. (*sonriendo.*) Pierde cuidado. No es nada que pueda dañarte personalmente... Solo se trata de mi.
ISAC. De usted? Eso es otra cosa... Entonces dígame usted lo que quiera... hoy me siento con valor para todo.
JORG. Pues bien, Isaac, el mundo me es insoportable, y quiero dar fin á mi existencia.
ISAC. (*tranquilamente.*) Ah!
JORG. Parece que esta nueva no te conmueve demasiado.
ISAC. Señor, Inglaterra es un pais libre en el que cada uno debe ser dueño absoluto de sus acciones!
JORG. Sin duda comprendes las amarguras de la vida!
ISAC. Oh! perfectamente.
JORG. Y habrás sufrido tambien...
ISAC. Mucho, señor, muchisimo!
JORG. Cómo! Tratarias como yo...
ISAC. De matarme? No, no, permitame usted...

eso es ya algo sério. Yo comprendo muy bien que un hombre se envenene! Comprendo igualmente que se aborque... pero yo me guardaré de imitarle; me basta con saber que sucede. Detesto la existencia, la aborrezco, la abomino... pero la conservo ante todas las cosas.

Jorg. En buen hora. Mas antes de separarnos no tienes nada que pedirme?

Isac. Ah! si. Quisiera suplicar á usted... me... me hiciese algun adelanto... es decir me...

Jorg. Necesitas dinero, no es asi?

Isac. Para un buen uso, señor: para un objeto altamente moral. Voy á poner casa...

Jorg. Còmo! Piensas en casarte?

Isac. Como usted en el suicidio. Dios sabe quien de los dos saldrá mejor librado.

Jorg. Y tienes ya muger...

Isac. No señor; pero voy à comprarla.

Jorg. A comprarla?

Isac. Se admira usted?..... Usted no ha vivido en Lóndres como yo, y por consiguiente no tiene una idea exacta de la civilizacion inglesa.

Jorg. Esplicate.

Isac. Voy á hacerlo. Cuando parti hace dos años para las Indias, estaba ciegamente enamorado de Betty... Ah! usted no la conoce; pero es un ángel de inocencia y de candor... en este momento se halla de venta.

Jorg. Y quién la vende?

Isac. Toma! Su marido...

Jorg. Y las leyes inglesas permiten semejante mercado?

Isac. Si señor, y... no hay cosa mas sencilla.

Jorg. Còmo!

Isac. Se fastidia uno de su casa, vende su casa; se fastidia uno de su caballo, vende su caballo; se fastidia uno asimismo de su muger, y vende uno á su muger: la razon no puede ser mas lógica.

Jorg. Vamos, es imposible!

Isac. Cuando le digo á usted que si. Esta es la pura, la legitima civilizacion inglesa. Asi, pues, como Betty se vende, yo voy á comprar á Betty. (*alargando la mano*) Con que si usted se digna...

Jorg. (*sacando un bolsillo, y dándole dinero.*) Toma: crees que con ese oro habrá bastante para pagar esa jóven?

Isac. Y aun para comprar otras cuatro. Los precios son muy arreglados. Por cinco ó seis schelines...

Jorg. Bien: ve á llevar ahora esas dos cartas á las personas que te he mandado.

Isac. Al momento. Hasta despues, señor... digo... si es que...

Jorg. No te detengas.

Isac. (*ap yéndose.*) Hombre mas particular! (*vase al mismo tiempo que salen Sir Roberto, Sir Enrique, y otros jóvenes.*

ESCENA III.

Sir Jorge, Sir Roberto. Sir Enrique, *Jóvenes amigos de Sir Roberto.*

Rob. Venid, venid, amigos mios: os repito que aun podemos aguardar aqui, porque la venta no tendrá lugar sino en presencia nuestra.

Enr. Es que por nada de este mundo dejaria de asistir á esa escena. Quiero ver la cara que pone la pobre muchacha, y la figura del brib que la vende.

Jorg. Perdonen ustedes, señores; pero es cier que en Inglaterra, que en Lóndres pueda ll varse sèriamente á efecto semejante mercad

Rob. Quién lo duda? Es nna de nuestras mas a tiguas costumbres.

Jorg. Que seguramente trae su origen de los tie pos de ignorancia y barbarie, y que una l debiera haber desterrado para siempre.

Rob. Entre nosotros, caballero, los antiguos us son mas fuertes que las leyes... por ellas, sob todo, se gobierna este pais, y es preciso resp tar lo que tienen de malo, á fin de que se o serve lo que tienen de bueno. Nuestros padr vendian sus mugeres, y esto ha quedado co un privilegio, del cual, aunque no con frecue cia, usamos cuando nos conviene. Pero de dó de venis para ignorar todo esto?

Jorg. Acabo de llegar de Calcuta.

Rob. Cómo! Y habrá usted alli conocido por ve tura à Lord Asley mi tio?

Jorg. Lord Asley? Si... le he conocido muc (*conmovido.*)

Rob. Entonces podrá usted darme noticias suy

Jorg. Ha muerto, caballero.

Rob. Está usted seguro?

Jorg. He permanecido á su cabecera hasta ve espirar!

Rob. Pobre tio! Tenia grande inquietud por saber de él... pero ya estoy tranquilo.

Enr. De veras?

Jorg. Lo comprendo. Usted sin duda se llama Roberto Mortimer; es usted su único heredei

Rob. Precisamente. Y siento con toda mi alm muerte de mi pobre tio... aunque...

Enr. Aunque temblaba á la sola idea de verlo Lóndres.

Rob. Es muy cierto; pero figúrese usted que visita podia costarme cerca de cuatro mil lib de renta; un capital de dos millones!.. Si se hubiese dado á otro:: no me habria enton quedado mas que...

Enr. Nada.

Rob. No; te engañas: me hubiesen quedado deudas!

Enr. (*sacando el reló y mirando la hora.*) Chico hora se pasa; y si te enredas en conversaci se hará la venta sin nosotros.

Rob. Ya os he dicho que perdais cuidado, qu tuno que va á vender su muger vendrá á a sarnos él mismo.

Enr. Y cumplirá su palabra?

Rob. Como no ha de cumplirla, siendo cri mio?

Jorg. Está à vuestro servicio?

Rob. Si; y yo fui quien le sugiriò la buena ide

Todos. Tú?

Jorg. Usted, caballero?

Rob. Pues! Asi durante ocho dias no se hab de otra cosa mas que de los criados de Sir berto Mortimer que venden sus mugeres. Sir Roberto, diràn las damas inglesas, es original... le cercan siempre tan estrañas cunstancias...

Jorg. Pero tal vez habrá algunas mas severas digan: «Lord Mortimer consiente en su pr »casa funestos ejemplos y vergonzosos es »dalos!»

Rob. Caballero!.. En efecto, podria suceder que lo dijesen, tiene usted razon; y para evitarlo, despues de la venta despediré á ese criado de mi casa. No dirán que no hago un sacrificio á las bellezas austéras.

Enr. A Mistress Fanny Dávis por ejemplo.

Org. (Fanny!)

Rob. Enrique. (*colérico.*)

Enr. Ola! Parece que no te gusta que te hablen de esa beldad desdeñosa, de la sola muger que ha rechazado tus tiernos homenages..!

Rob. Enrique..! Creedme, señores, por el interés mismo de esa orgullosa muger, ídolo de todos vosotros, dad treguas á vuestros sarcasmos, dadla... porque pudiera ser que la costasen á ella caros!

Or. (La amenaza!)

Enr. Lo cierto es que tardas en tomar por asalto esa casa, cuyas puertas te cierran de continuo.

Rob. Cuyas puertas me cierran? A mi! Pues bien, señores, mañana presentaré á dos de vosotros en el baile de mistres Fanny Dávis.

Dos. Mañana?

Or. Promesa heróica....

Rob. Que llevaré á cabo. Teneis mi palabra, señores, y yo sabré cumplirla.

Or. (Lo veremos.)

ESCENA IV.

hos, Thom, Betty. Isaac, Santiago *y gente del pueblo que se queda en el fondo.*

Or. ¿Qué ruido es ese?

Is. (*saliendo.*) Aqui están, aqui están!

. (*id.*) Ya traen á la borrega!

Th. Perdonen ustedes, (*á la gente que hay agolpada al fondo.*) amigos mios, apreciables vecinos, voy á avisar á su señoria y en seguida... Oh! (*viendo á sir Roberto.*) Véanlo ustedes aqui. Milord. (*saludando.*)

. Es ya la hora, amigo Thom?...

Th. Al instante, si Milord lo permite.

. Oh! Milord no permitirá semejante infamia! (*llorando.*)

Th. Te engañas, hija mia, porque él mismo me ha aconsejado....

. Es muy bonita esta muchacha! Mirad.

. Ay Dios mio! Va á entrar en la subasta y me voy á quedar sin mi Betty. (*á Santiago.*)

. Espera, le quitaré (*acercándose á examinar á Betti.*) las ganas de hacerlo. Mire usted que tiene dos dientes postizos.

. De veras? (*riendo.*)

. Anda. Carga con ella. (*á Isaac.*)

Is. Señores, llegó el momento.

. Picaro, no te averguenzas de lo que estás diciendo?

. Al contrario! Si yo no engaño á nadie; el genero está á la vista de los compradores, y ademas traigo conmigo la lista de los defectos y de las buenas cualidades de mi cara mitad.... La cual puede consultarla y.... He aqui las buenas cualidades. (*saca un papel sumamente roto y lo alarga á la concurrencia.*)

. Padece dolor de muelas.

. Já.... já.... já....

. Bribon!

Isac. (*ap.*) Toma! En sacándoselas...

Thom. Poco á poco. Se rien ustedes? Pues sepan que mientras tiene el dolor, que es muy frecuentemente; no se la oye palabra, y solo durante, este tiempo vive uno en paz.

Isac. Pues ya no se las saco.

Thom. Lista de los defectos. (*sacando un enorme papel*)

Bet. Este hombre es un villano! Por piedad, señores, por piedad.

San. Bueno: ya no leo.

Thom. Tambien indicaré á los compradores los medios que mas me han servido para mantener la subordinacion con esta mala pécora.

San. Pues! Aqui se vende una muger con la manera de servirse de ella!

Isac. (Aun no me ha visto! Oh! que sorpresa tan agradable la espera!)

Thom. Está milord contento?

Rob. Si, despues de la venta preséntate á mi sin falta alguna.

Thom. (Va á hacerme sin duda un gran regalo.)

Bet. Oh! (*viendo á Isac.*)

Isac. (*á Betti.*) (Calla vengo á comprarte.)

Thom. Con que en marcha para el mercado.

Bet. ¡Dios mio, que afrenta!

San. Adelante.

Rob. Seguidme, amigos mios. (*vanse todos menos Sir Jorge.*)

ESCENA V.

Sir Jorge *solo.*

Y es esta la sociedad en cuyo seno me hubiera yo visto obligado á vivir? Y es este el orgulloso pueblo inglés, cuando le veo degradarse miserablemente? Oh! Dios mio, por qué me habeis privado de aquella en cuyos brazos podria yo encontrar la calma y la ventura! De aquella por quien me hubiera sido grato el vivir en este mundo que hoy detesto.!.. Acabemos. Aun tengo una hora para cumplir mi último deber, para ver á Sir Dávis y entregarle las cartas que yo poseo, y las que ha de darme Sir Asthon. Asegure yo el reposo de Fanny y despues....

ESCENA VI.

Sir Jorge, Sir Roberto.

Rob. (*saliendo con señales visibles de despecho.*) Oh! Tanto orgullo enciende mi sangre toda. Mistriss Fanny, colmóse la medida! Yo me desquitaré.

Jor. (*en el fondo.*) Qué dice?... Todavia pronuncia el nombre de Fanny!

Rob. (Su carruage estaba á dos pasos de nosotros.... la dirijo un saludo respetuoso, humilde, y sin embargo me mira con estrañeza, con desden, como si recibiese un insulto.... Despues... me vuelve el rostro con aire de desprecio... Ah! por dicha suya solo yo he notado su insolente mirada! Pero... no sabe cuan cara le ha de costar. Pronto merced al cofrecito lleno de cartas de su madre y que secretamente estrage de casa de Sir Asthon, aseguraré mi triunfo.... Si, yo me vengaré de ella cruelmente.

JOR. (*apareciendo delante de Roberto.*) Vengarse de una muger! Usted no lo hará, caballero.
ROB. Y por qué?
JOR. Porque seria una accion cobarde y....
ROB. Basta. Nadie dá á usted derecho para intervenir en este asunto; y nos conocemos muy poco entrambos para que yo pueda admitir...
JOR. Usted se engaña, si bien es cierto que usted apenas me conoce, yo en cambio le conozco á usted demasiado.
ROB. Entonces no ignorará usted que detesto la moral, y que me burlo de los moralistas.
JOR. Y yo me compadezco de los necios y desprecio á los cobardes.
ROB. Caballero! usted se retractará de esas insolentes palabras.
JOR. Yo nunca me retracto de nada.
ROB. Piénselo usted bien, porque... tengo el brazo muy firme, y la vista muy segura... y... si aprecia usted la vida...
JOR. Por desgracia, caballero, la vida no me importa nada: renuncie usted á la esperanza de intimidarme.
ROB. Pues bien; ya veremos lo que vale esa calma y esa sangre fria en frente de una pistola.
JOR. Es á pistola nuestro duelo?
ROB. A las once... en el parque de San James.
JOR. Alli me encontrará usted cuando vaya.

ESCENA VII.

Dichos, SIR ENRIQUE, *y sus amigos.*

ENR. Aqui, Señores! Pobre Roberto! Mirad que pálido está!
ROB. Yo pàlido? Y por qué?
ENR. Si, mi querido amigo, te compadecemos de todo corazon.
ROB. Compadecerme?
ENR. Claro está; todo lo sabemos... Ese saludo de Mistress Dávis...
ROB. Enrique!
ENR. Que ella no se ha dignado aceptar ni devolver... pobre Roberto.
ROB. Basta, señores, basta de sarcasmos y de mentida compasion. Ni la necesito ni la merezco, y la prueba es que si se me antojase no obtendria de esa muger solo un saludo frio sino sus mas espresivas palabras, y no solicitaré tampoco la entrada en sus salones, porque los billetes de convite que os he ofrecido para mañana, me los traerá ella misma.... aqui, dentro de poco.
JOR. (Qué escucho!)
ENR. Cómo! La hermosa Fanny venir á este sitio? Imposible! apuesto mil libras.
ROB. Y yo otras tantas, pero no hay que volverse atrás.
ENR. Ya sabes que no lo acostumbro.
ROB. En ese caso... Jhon! (*dirigiéndose al fondo.*)
CRIADO. (*saliendo.*) Ha llamado su señoria?
ROB. Toma esta llave. En la biblioteca hallarás una cagita de ébano... tráela sin perder un instante.
CRIADO. Bien está, Milord. (*vase.*)
ROB. Ahora.... (*dirigiéndose á la puerta de la taberna.*)
JOR. (*apareciéndose á Roberto.*) Sabe usted, caballero, que lo que usted está haciendo es horroroso?
ROB. Eh?
JOR. Si en efecto posee usted algun medio de violentar la voluntad de una pobre muger, piense usted que vá á comprometer su honor y acaso su existencia.
ROB. Ya le he dicho que me fastidian los sermones.
JOR. (Miserable!)
ROB. (*escribe leyendo al mismo tiempo.*) «Señora. Un infeliz precisado á usar del único recurso que le resta, ha encontrado casualmente cierta correspondencia amorosa. Usted respeta la memoria de Lady Stendal su madre, y no dudo que se apresurará á venir para rescatar á muy poco precio veinte cartas parecidas á la que le remito adjunta.»
CRIADO. (*sale.*) Aqui está la cagita, Milord. (*dándosela.*)
ROB. Bien. (*toma una de las cartas y la coloca dentro de la suya.*) Cualquiera... La primera que me venga á la mano. Estoy seguro del éxito.
JOR. (Cielos! Esas cartas! Si por ventura fuesen..) (*dirigiéndose á Roberto.*) Caballero.
ROB. Qué quiere usted? (*cerrando la caja con presteza.*)
JOR. Oh! es imposible! Sir Asthon no ha podido abusar tan indignamente de ese depósito sagrado, y en cuanto venga...
ROB. Sir Asthon? (*riendo.*) No vendrá, yo se lo aseguro á usted.
JOR. Por qué no?
ROB. Porque hace seis meses que ha muerto!
JOR. El tambien! Entonces esas cartas...
ROB. Estas cartas son mias, caballero. (*al criado*) Vuelve la cajita á casa, y lleva este billete á Lady Fanny Dávis.
JOR. (Fanny! oh! aun cuando me costase la vida es preciso salvarla!) (*vase por el foro.*)
ROB. Adentro, amigos mios! (*todos los jóvenes con una intimacion de Roberto entran á la taberna. Jorge sale por el fondo.*)

CUADRO SEGUNDO.

Interior de la taberna de Blacud. A derecha é izquierda una fila de mesas rodeadas de bancos. Al fondo puerta principal. A cada lado de la puerta, una ancha mesa cubierta de botellas y basos. Puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

ROBERTO, ENRIQUE *y sus amigos sentados y bebiendo.*

ENR. (*imponiendo silencio.*) Silencio, señores. Hasta tanto que llega el momento de celebrar la derrota ó la victoria de nuestro amigo Roberto, propongo un Toast.
ROB. Quita allá. Mejor es champagne! Muchacho mozo, trae champagne!
SANT. (*saliendo con dos botellas que pone sobre la mesa.*) Aqui está.
ROB. Di, Español, conoces este vino?
SANT. Cree usted que en mi pais se bebe agua? Demasiado le conozco, él era mi recreo antes de mis infortunios.
ROB. Nadie diria sino que eras en tu pais un gran señor.

ANT. Tengo traza de tal?
ROB. Si, por mi vida.
ANT. Asi es todo; á usted le sucede lo contrario. Es usted caballero y...
ODOS. Eh! eh!
ANT. (*lucha entre si por acabar y se contiene.*) Y lo parece.
OB. Bribon!
ANT. No he querido ofenderle.
NR. Callad. Esas voces...

ESCENA II.

os mismos, ISAAC, BETTY, THOM *y despues* JORGE.

AC. (*entra alegremente y conduciendo á Betty del brazo.*) Victoria! victoria!
IOM. Victoria! victoria!
AC. Ya estoy casado.
IOM. (*gozoso.*) Ya he vendido á mi muger.
C. Yo soy el feliz poseedor de mi Betty, porque me ha sido adjudicada.
R. Te felicito por tu adquisicion, eres un tunante afortunado.
T. Muchas gracias, Milord.
C. Por siete shelines, por tan poco dinero todo sto! Vean ustedes, señores, vean ustedes; los jos, las manos, los pies, la boca... todo completo por siete schelines! Ah! qué ganga! pore vendedor!
M. Yo pobre! no por cierto; siete schelines as y una muger menos... es un negocio loco. Milord... (*á Roberto.*)
. Qué quieres?
. He seguido los consejos de vuestra señoria, e roto las cadenas del himeneo; pertenezco sclusivamente á milord y ahora...
. Ahora te despido.
M Cómo?
. Cara mitad; vamos á hacer los preparativos nuestra conyugal vivienda.
. No podemos menos de ser felices, porque i antigua señora, Mistress Fanny Dávis, me elve á admitir á su servicio.
. Bravo! vamos andando!
(*á Isaac.*) Un instante; tengo una cosa que cir á este señor. (*señala á Thom.*)
. (*que ha quedado estupefacto.*) Despedido! Y ra esto me dijo que volviese á verle!
Señor Thom!!
Señora?
(*haciéndole una reverencia.*) Reciba usted mi imo adios.
. Adios, prenda, adios!
Y como me creo obligada á dejarle á usted buen recuerdo... toma. (*dándole un bofeton.*)
. Un bofeton!
Y ahora que ya no soy tu muger, te prome- otro tanto cada vez que nos encontremos.
. Otro tanto cada vez! Pues me van entran- ganas de marcharme de Lóndres. (*vase por lado. Betty por otro y Jorge por otro.*)
Ah! nos habia usted abandonado, caba- o?
s verdad; pero pensaba en usted.
Vuelve usted á tiempo para ser testigo de stra apuesta, porque ya es la hora.
Me ha sido imposible encontrarla. Dios mio! no venga. (*se oye rodar un coche.*)
. Un coche? (*levantándose.*)
ROB. Es el de mistress Dávis, señores.
JOR. (Ella!)
ROB. Antes de que os alejeis, juzgad si ha venido por mi. Si es conmigo con quien se va á quedar sola.
FAN. (*entrando.*) Dios mio! cuanta gente!
JOR. (Qué pálida está! cómo tiembla! (*va á dirigirse á ella.*)
ROB. (*bajo.*) A mi es á quien busca usted, Milady.
FAN. (Siempre este hombre!..) A usted, caballero?..
ROB. Si señora. A mí, que poseo veinte cartas parecidas á la que le he enviado á usted.
FAN. Cielos!.,
ROB. (*alto.*) Señores... Mistress Fanny Dávis suplica á ustedes que tengan la bondad de dejarnos solos un instante. (*todos hacen un movimiento en señal de preguntar; Fanny inclina la cabeza en señal de afirmar.*)
JOR. (Conque es verdad!)
ENR. (Pues señor, he perdido!)
JOR. (Pero qué fatál secreto posee este hombre? Oh! pronto lo sabré.) (*todos los jóvenes entran por la derecha; Jorge por el fondo.*)

ESCENA III.

FANNY, ROBERTO.

ROB. Ya estamos solos, Milady...
FAN. Y qué? Caballero, la carta que he recibido...
FAN. He sido yo quien la ha escrito.
FAN. Es usted ese desgraciado precisado á servirse del único recurso que le queda?
ROB. Quién es pues mas digno de compasion que yo, á quién desespéran los rigores de usted?
FAN. Qué quiere usted decir con eso, caballero?
ROB. Ignora usted cuanto tiempo hace que la amo? Yo, á quien ha rechazado usted con el mayor desprecio; yo, cuyo mas humilde saludo le convierte usted en un insulto!.. Ah! He sufrido mucho, señora, porque se lo confieso á usted. Soy orgulloso. Pero un dia la casualidad, ó mas bien mi genio protector; me hizo descubrir una cajita cuidadosamente oculta en la biblioteca de Sir Asthon. Esta cajita contenia cartas, cartas que quiero devolver á usted y para ello...
FAN. Devolvérmelas! (Oh! madre mia! madre mia!)
ROB. Oiga usted ahora lo que pretendo en cambio de mi precioso talisman; primero que se digne usted permitir me presente mañana en su casa...
FAN. Pero eso es imposible.
ROB. Imposible, por qué?
FAN. Interrogue usted á lo pasado, qué dirian las gentes!
ROB. Las gentes!.. Quiere usted saber lo que dirán las gentes, cuya opinion tanto teme usted, si les revelo el secreto de que soy depositario.. Si publico las pruebas que poseo? Pues bien, dirán al ver á usted del brazo de Sir Ricardo Dávis, millonario y tal vez mañana miembro del parlamento! El pobre Sir Dávis, ha querido ingertar su riqueza plebeya en un tronco noble, ha querido enlazarse con una ilustre casa, y ha sido

vergonzosamente engañado, porque la que le han dado por muger no le llevaba en dote, sino un nombre usurpado, un nombre del cual no tenia derecho a usar.

FAN. Yo!.. yo! Oh! estoy loca! Usted no ha pronunciado... yo no he oido esas horribles palabras!

ROB. Usted ha oido muy bien, señora, porque estas cartas que poseo contienen la prueba...

FAN. La prueba de qué?

ROB. De que no es usted hija de Lord Stendal!

FAN. Gran Dios!

ROB. (*tomándola la mano.*) Oh! esto está escrito. Señora, no la quede á usted duda; escrito por la noble madre, en cierta correspondencia con Lord Asley... con mi digno tio; en estas mismas cartas en que dirigia súplicas al cielo por la vida de su hijo, en que temblaba por su porvenir!

FAN. Por favor, por piedad, caballero.

ROB. Pues bien; usted puede evitar el escándalo y el deshonor de su memoria.

FAN. Deténgase usted, no diga usted mas. Usted quiere que rescate el honor de mi madre á costa de mi propia deshonra! se atreve usted á proponerme semejante infamia! Quiere usted que un dia, si el cielo me concede una hija, se vea esta reducida á venir pálida y trémula como yo lo estoy en este momento, á rescatar el crimen de su madre! Y como yo me venderia ahora á un libertino, quiere usted que la condene á venderse un dia á otro Roberto Mortimer!

ROB. Señora, piense usted en su marido! Los honores de que tan orgullosos se muestran ustedes uno y otro, caerán ante el ridículo y la vergüenza. Qué le quedará entonces á Sir Ricardo Dàvis? El fruto de los criminales amores de Lady Stendal, la hija deshonrada de Lord Astley.

FAN. Oh! no, no, Usted me devolverá esas cartas. Usted tendrá piedad de mi, caballero, de mi que me postro de rodillas.

ROB. No, Fanny, no; esas cartas las conservo para publicarlas...

JOR. (*saliendo.*) Y yo, señora, se las devuelvo á usted para que las destruya.

ESCENA IV.

Los mismos, JORGE *con un paquete de cartas en la mano.*

ROB. Cómo!..

JOR. Si, aqui están esas pruebas terribles conque amenazaban á usted!

FAN. Oh! quien quiera que usted sea, caballero, gracias! gracias!

ROB. Y qué, se ha atrevido usted..?

JOR. Usted ha dicho, yo pago á mi lacayo tres veces mas que otro alguno, pues bien, yo he pagado tres veces mas que usted y las poseo.

ROB. Desgraciado de usted, caballero!

JOR. (*bajo.*) Perdone usted; hemos convenido en batirnos á las cuatro, y no creo que tenga usted la pretension de matarme dos veces.

FAN. Cómo podré agradecer á usted lo mucho que le debo.

JOR. Nada me debe usted, señora... Este es un deber; un deber sagrado. (*con emocion á Roberto.*) Usted tenia pruebas para acusar á su madre y yo las traia para defenderla.

FAN. Para defenderla? Quién es usted, caballero?

JOR. (*á Fanny.*) Tenia la mision de velar por usted, y espero que bien pronto se verán cumplidos mis afanes.

ROB. Con que he perdido la partida?

JOR. Me parece que si. Voy á avisar á los nobles amigos de usted que están ahi fuera.

ROB. Sea!.. Pero pronto llegará mi hora, porque no me separaré de usted un solo instante.

JOR. Mi impaciencia iguala á la suya; esté usted bien persuadido de ello. (*acercándose á Fanny.*) Adios, señora; tal vez no volveremos á vernos nunca.

FAN. Nunca?

JOR. Piense usted alguna vez en mi.

FAN. Rogaré á Dios por el que me ha salvado. (*Enrique y Roberto entran por la izquierda.*)

ESCENA V.

FANNY, *y despues* RICARDO.

FAN. (*mirando á la puerta por donde ha salido Jorge.*) Si, rogaré por él, por él que acaba de l brarme de un horrible peligro; por èl, que h salvado la memoria de mi madre. Cielos! R cardo aqui! Oh! que no me vea. Qué pensar si me encontrase en este sitio? (*procura salir e ser vista.*)

RIC. (*cerca de la puerta de entrada.*) Quién pue ser ese desconocido, ese Sir Jorge que me citado para esta taberna! Se trata, dice, de felicidad, de mi reposo, del honor de mi ca Qué veo!.. Fanny!..

FAN. (*con espanto.*) Ricardo!

RIC. Tú aqui! (Y lo que esa carta me decia!.. O Dios mio! Dios mio! qué sospecha!)

FAN. (No sé qué decirle! Si le hablo de Sir Robe to, del ignominioso pacto que me ha propu to, se batirá y ese hombre le mataria!)

RIC. Podré saber por qué te encuentro en este tio? Tú en esta taberna, Fanny? Oh! respó deme. A qué has venido?

FAN. He venido á ver la venta de esa muger. Y Habia tanta gente en la plaza, que me he v to obligada á mandar detener el coche, y entrado en esta casa... como tú, por casu dad.

RIC. Es que yo no he venido por casualidad!

FAN. Qué dices?

RIC. Vengo llamado por una carta.

FAN. Una carta! Esto es una traicion?

RIC. Una traicion? Para que haya traicion es p ciso que exista un misterio; es decir, que ha una cita... (Una cita con un amante, ella.. imposible!) Fanny, acaba de decirme cóm que te encuentro en este sitio?

FAN. Escucha, Ricardo; desde que nos he casado, me has repetido cien veces que ere feliz con mi amor, que no te faltaba sino goce; el de hallar una ocasion, un medi probarme tu ternura; tú me has dicho muy á menudo, te acuerdas, Ricardo?

RIC. Si, si; me acuerdo. Y qué?

FAN. Pues bien! En nombre de nuestro amor cardo, ten confianza en mi, no me pregu

qué es lo que me ha traido á esta casa!

RIC. (*rasgando la carta.*) Bien, sea; guarda tu secreto, Fanny. No preguntarè mas, y todo lo olvido: lo olvido, entiendes? Pero no vuelvas á pedirme igual sacrificio! Porque no sabes tú cuanto me ha hecho sufrir este encuentro! Y como me ha trastornado la razon y ha desgarrado mi alma, porque... en una palabra, soy celoso!

FAN. Celoso!

RIC. Si, si; hace tiempo que sufro tan horrible suplicio, y he aqui el secreto de la ambicion que se ha despertado en mi desde nuestro casamiento. He deseado las riquezas para confundirme en el fausto! He ambicionado honores para ocultar esta llaga bajo el manto de una vanidad sin límites. Pero ahora que usted sabe mi secreto, vele usted mucho por su honor de hoy en adelante, porque si hoy cierro los ojos y me resigno á no profundizar el misterio que entreveo, mañana pediré á usted estrecha cuenta de sus acciones y de su conducta!

FAN. Oh! en adelante podràs juzgar y conocerla claramente.

RIC. Es que, es preciso, que la reputacion de usted brille casta y pura para todo el mundo, porque á uno y á otro nos observan; porque públicamente se me compadece, y no falta quien se ria de que yo haya elegido mi esposa en una familia en la cual, la galanteria es hereditaria.

FAN. Pero esta herencia, caballero, no se ha trasmitido hasta mi!

RIC. Su madre de usted la habia aceptado.

FAN. Mi madre!

RIC. Quièn no recuerda en Lòndres su escandalosa intriga con lord Asley!

FAN. El largo arrepentimiento de mi madre, me da derecho á vindicar su memoria.

RIC. Es verdad! Se ha arrepentido, pero el crimen habia penetrado en casa de su esposo. Y cuando lord Asley desapareció repentinamente, se dijo que llevaba consigo el fruto de los criminales amores de su madre de usted.

FAN. Pero mi madre ha llorado mucho, Ricardo, y ese lenguage!..

RIC. Ha llorado! Es verdad, pero lo ha hecho cuando la falta estaba grabada en la memoria de todos, cuando anticipadamente habia manchado la reputacion de su hija. Por eso yo al entrar aqui, tengo que sospechar de usted, por que recuerdo que es usted la hija de Lady Stendal.

FAN. Ah! Ricardo, mi madre ha muerto!

RIC. (*con tristeza.*) Perdónela el cielo. Pero nosotros somos los que sufrimos el castigo de sus faltas. (*se oyen voces y gritos fuera.*)

ESCENA VI.

Los mismos, ALBERTO, ANA *rodeados de gentes del pueblo y* THOM.

ALB. Còmo! Tú aqui, hermano mio, y Fanny tambien! qué es esto?

RIC. Qué es lo que ocurre? qué ruido es ese?

ALB. Nuestros caballos se han desbocado, y uno de tus criados que ha querido contenerlos ha sido atropellado.

FAN. Dios mio!

ALB. Tranquilizate; creo que no está sino ligeramente herido. Ana le ha mandado conducir á casa en nuestro coche.

RIC. Qué feliz es! (*deja caer la cabeza sobre el pecho.*)

ALB. Qué tienes, Ricardo?

RIC. Nada, nada! Que has hecho muy bien en elegir tu muger en una familia cuyo honor y buen nombre son intachables.

ANA. (*à los hombres del pueblo dándoles dinero.*) Tomad, esto es por vuestros cuidados y solicitud en socorrerle. (*bajando á la escena y viendo á Roberto que sale del cuarto de la derecha.*) Roberto! (*Roberto la hace seña para que calle.*)

ESCENA VII.

Los mismos, ROBERTO, JORGE, *despues* THOM é ISAAC.

ANA. Nos marchamos?

ALB. Es imposible, querida mia; has despedido nuestro carruage y el cochero de Ricardo está herido!

THOM. (*saliendo.*) Hace falta un cochero? Si sus señorias gustan, los conduciré perfectamente.

ALB. Ah! Tú?

THOM. Su señoria me reconoce?

ALB. Seguramente que si. Vamos, bien, tú nos llevarás á casa; no te parece, Ricardo? Ah! ahora que me acuerdo, es menester que salgas para Canterbury á fin de asistir al comité que se celebra mañana, porque, como sabes, todo hace esperar que seas elegido miembro de la cámara de los comunes. Conque no dejaràs de ir.

RIC. Marcharé esta misma noche.

ROB. (Se marcha! Mistress Fanny Dávis, aun no hemos arreglado todos nuestros asuntos!) (*bajo á Ana.*) Esta noche à las doce.

ANA. (*à Roberto.*) Oh! es imposible!

ROB. (*bajo.*) Es preciso: lo exijo.

RIC. (Qué motivo la habrá traido aqui?)

JOR. (*acaba de entrar.*) Le estoy á usted esperando, caballero.

ROB. Cuando usted guste.

THOM. El coche está pronto, Milord.

RIC. Vamos. (*todos los personages suben al foro hácia la puerta del fondo.*)

ROB. (Salga yo con bien del duelo, y esta noche la orgullosa Fanny será mia!)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Casa de Stendal, habitacion de Ricardo Dávis. Un salon en el fondo, un balcon, una puerta á cada lado. Puertas laterales á derecha é izquierda.

ESCENA PRIMERA.

FANNY, ANA ELISA, RICARDO y ALBERTO, *sentados al rededor de una mesa acaban de tomar té.*

ANA. Con que tu marcha es indispensable, Ricardo?

Ric. Indispensable.

Fan. Los negocios del Estado lo exigen; y por costoso que sea el separarnos, es un sacrificio á que tenemos que resignarnos, porque la posicion de Ricardo nos lo impone.

Ric. Por otra parte, es tan fácil consolarse de la ausencia de un marido. (*Fanny baja la cabeza.*)

Fan. Ricardo!

Alb. (*bajo á Ana.*) Oh! aqui hay misterio. (*alto y con jovialidad.*) Pero qué tiene hoy nuestra Elisita, que hace mas de un cuarto de hora que no ha despegado los labios?

Elis. Estoy haciendo graves reflexiones.

Ana. Graves reflexiones? Veamos, qué reflexiones son esas?

Elis. Estaba pensando que tengo por hermanos á dos personages serios é ilustres, pero que descuidan mucho mi educacion.

Alb. De veras?

Ric. Qué quieres decir con eso, Elisa? Vamos, habla, yo lo exijo.

Elis. (*bruscamente.*) Mira, Ricardo, pierdes el tiempo si ahuecas la voz y me echas esas miradas que dan miedo, porque no lloraré como la pobre Fanny que tiene los ojos llenos de lágrimas.

Ric. Elisa! Elisa! (*con cólera.*)

Elis. Nada. No me asustas! Soy hija de piloto, y tengo sangre de marino en mis venas.

Alb. Vaya, tranquilizaos los dos; y di tú, Elisa, por qué te crees tan mal educada?

Ric. Porque se la da mucha libertad, porque es dueña de hacer su gusto, no es eso?

Elis. Qué disparate! Lo que es eso os lo perdono, porque, con una cabeza como la mia, es dificil hacer otra cosa.

Ana. Pues bien, de qué te quejas?

Elis. De mi educacion, que está del todo abandonada. No lo creerás, Ana! pues no sé una palabra de italiano.

Ric. Y para que te serviria saber italiano?

Elis. Toma! para mil cosas; pero por de pronto, para entender los billetes que se pierden en las alamedas del parque.

Alb. y Ric. Los billetes perdidos!.. Dáme.

Elis. Eso es... Los dos á un tiempo. Los billetes perdidos... (*ahuecando la voz.*) Dáme... Y para qué los quereis, si los dos sabeis tanto como yo?

Ana. (Qué sospecha!)

Elis. Lo que es éste no es muy largo; pero estoy segura que dice muchas cosas.

Ana. Trae, lo traduciré.

Elis. No; deja, que lo traduzca Fanny, y con eso se distraerá un poco. Toma, hermana mia, esplicanos esto. (*dirigiéndose á Fanny.*)

Fan. Yo... si... dáme. (Es una cita.)

Ric. (Se ha estremecido!)

Elis. Y bien! Qué dice?

Fan. *Oggi á mezza notte!..* (Si, eso es lo que dice.)

Elis. Pero bueno, qué significa?

Ana. Esto quiere decir, «hoy á las doce de la noche.»

Fan. Eso es, hoy á las doce de la noche.

Ric. (*acercándose á Fanny.*) Está usted muy pálida. Señora; (*alto.*) me parece que está usted mala.

Fan. No por cierto, amigo mio, estoy bien.

Ric. No importa! Créeme, retirate á tu cuarto. (*tomando el billete de sus manos.*) Sobre todo, evita la humedad y el rocio del parque, esta noche te podria ser muy peligroso.

Fan. El mayor peligro que me amenaza, Ricardo, es la pérdida de tu cariño. Oh! te juro que no sobreviviré á ella.

Ric. No me parece bien que estés sola; Elisa, acompaña á tu hermana.

Elis. Con sumo gusto, hermano mio.

Fan. Ricardo, te vas á marchar, y no me darás otra despedida?

Ric. Otra... despedida!..

Fan. Ricardo, soy digna de ti, te amo.

Ric. (*despues de haberla mirado, y abrazándola.*) Que el Cielo te castigue si me engañas. Oh! yo no tengo valor para dudar de ti.

Fan. Gracias! (*Ana hace ver á su marido, á Ricardo y Fanny que se abrazan.*)

Alb. Oh! no importa... La desgracia ha entrado por los umbrales de nuestra casa. Vete con Elisa, Ana, que yo voy á consolar á mi hermano..! (*vanse los tres.*)

ESCENA II.

Ricardo y Alberto, *Ricardo ha permanecido con la vista hácia la puerta.*

Alb. Hermano.. (*tocándole en la espalda.*)

Ric. Que quieres? (*sin mirarle.*)

Alb. Nada tienes que decirme?

Ric. Nada. (*mirando siempre hácia el cuarto de su muger.*)

Alb. (*cogiéndole la mano.*) No esperimentas la necesidad de confiarme tu dolor, de depositar en mi corazon el secreto que te aflige.

Ric. No me aflige nada, Alberto; no tengo secreto... Ademas pienso que... que el tiempo pasa, que es preciso... que debo marchar... Las órdenes están dadas; todo estará dispuesto; no es verdad?.. Parto pues, me voy... me voy... A Dios, hermano mio. A Dios. Oh! Alberto! cuánto sufro!

Alb. Ricardo! (*rompiendo.*)

Ric. Ves como mi mano está ardiendo! Pues bien (*señalando el corazon y la cabeza.*) Tengo aqui, aqui un fuego cien veces mas devorador... Tengo miedo de volverme loco! Mil pensamientos contrarios se me agolpan á la vez!.. Quisiera hablar á mi muger, y al mismo tiempo quiero huir de ella! Creo en su virtud, y la amo... En una palabra, la adoro y la aborrezco!

Alb. Bien te lo habia yo anunciado!

Ric. Si, cuando yo te decia en mi loco amor: Qué me importa el pecado de su familia! Fanny criminal... nunca! Ay! entonces me fundaba en que su mirar era tan inocente!.. su sonrisa tan pura! Y ahora mismo, todavia, cuando ella me ha dicho: Soy digna de ti, y te amo! No, no, no es culpable, y es injusta la sospecha que pesa sobre la hija, por la memoria de las faltas que cometió su madre!

Alb. Bien! Eso es ser mas razonable. Pero de qué la acusabas tú? Con qué pruebas contabas?

Ric. Ese billete...

Alb. Las dos palabras que Elisa ha encontrado! Era un billete sin direccion... Sin el menor indicio de que fuese para ella! Oh! eso seria mucha ligereza, Ricardo.

Ric. Tienes razon... Lo propio me decia yo á mí

mismo... Si. La casualidad ó el viento tal vez pueden haber traido ese billete al parque, porque aqui no hay sino ella y tu muger...

LB. Es verdad! pero de Ana no es posible sospechar!..

IC. Ya lo sè, la buena sangre no se desmiente.

LB. Y su digna madre era una santa.

IC. No, no era para tu muger mi para la mia. Vaya, á Dios, Alberto, á Dios: cuando Fanny se despierte, dila que en el momento de marcharme, habia desechado ya mis insensatos celos.

LB. Bien: asi se lo diré, pierde cuidado.

IC. A Dios!.. (las doce!) Te vas á acostar?

LB. No; velaré si quieres.

IC. Bien, gracias. *(le estrecha la mano y va á salir. Elisa y Ana entran.)*

ESCENA III.

Los mismos, ELISA y ANA.

IS. Cómo se entiende! Te marchas sin darme un abrazo!.. Vaya un hermano amable!

C. Vamos, no me riñas, y dime còmo se encuentra Fanny.

IS. Muy triste.

A. (*á Alberto.*) Se ha echado sobre un divan, y el sueño y el reposo la harán provecho. Mientras que ella duerme, si te parece bien, amigo mio, saldré acompañando à Elisa, que desea dar un paseo en coche.

S. (*Ana la hace una seña.*) Yo! no por cierto. Si, si, si es verdad! Tengo ganas de pasear en coche.

B. Como gustes: yo voy á despedir á Ricardo. A Dios, esposa mia.

. Vaya, vamos. (*se marchan.*)

ESCENA IV.

ANA y ELISA.

A. (Gracias à Dios! Es preciso impedir que enga: es preciso concluir de una vez.)

S. Y puedo saber, Ana, porqué me ha entrado n de repente este vivo deseo de pasear, cosa n que no pensaba siquiera, hace dos minutos?

A. Vas á saberlo. (*llama.*)

S. Di.

M. (*saliendo.*) Ha llamado usted, señora?

A. Si; prepara el coche.

M. Tendré yo el honor de conducir á usted?

A. No, Peters está ya restablecido; avisale de ue vamos à salir.

S. Con que acabarás de decirme...

A. Vas á salir tú sola, Elisa; *(poniendose á escribir.)* Peters te hará dar una vuelta en el parque, y entretanto iré yo á pié hasta casa del ejo Murray. (Alli pondré fin á su loca esperanza.)

S. Entiendo. Vas á hacer una buena accion, guna caridad, y quieres guardar secreto.

A. Estás lista? Con que...

A. Si, me pondrè el sombrero, y cuando quieres.....

A. (*entrando.*) El coche está esperando.

A. (*á Thom.*) Ahora recuerdo. Luego debe venir una nueva doncella que Fanny ha tomado: recibela, y dila que se espere.

THOM. Está muy bien, señorita.

ANA. Vamos, Elisa. Me parece escusado recomendarte la discrecion. (*bajo.*)

ELIS. Pierde cuidado, que guardaré el secreto de tus buenas obras. Asi como asi, es igual que se sepa, porque yo en tu lugar se lo diria á tu marido, y estoy segura de que se alegraria, porque es tambien muy bueno.

ANA. Estás loca? Que disparate! Vamos, vamos. Oh! El cielo me proteja. (*vanse*)

ESCENA V.

THOM, *despues* BETTI.

THOM. Las doce ya no vendrá Sir Roberto. Por vida mia! que ha hecho bien con despedirme; porque sirviéndole tambien en esta casa, comeré à dos carrillos. Esto es lo positivo; en cuanto á divertirme, ahora que me hallo casi viudo, emprenderé de nuevo mi vida de soltero, y si, como espero, la nueva compañera es bonita....

BET. (*dentro.*) Bien está, esperaré á las señoras.

THOM. Voz de muger, será ella. Vamos Thom, eres un picaro con fortuna... Por aqui; buena moza, por á... Oh! (*al ver à Betty.*)

BET. (*sale.*) Ah! (*le da un bofeton.*)

THOM. Ay!... con que es usted?

BET. Si señor, soy yo, Betty.

THOM. No; era escusado que digeses tu nombre. *(frotándose la megilla.)* Tienes un modo de anunciarte, que no cabe duda de quién eres.

BET. Ya lo he prometido, y toda muger honrada está obligada á cumplir lo que ofrece. Vamos á ver! Y qué es lo que hace usted en esta casa?

THOM. Yo? Soy cochero de Sir Ricardo.

BET. Pues bien! yo soy la doncella de la señora.

THOM. La doncella! Es decir que la doncella bonita que esperaba, era mi muger! La nueva conquista que meditaba era mi muger! La que debia consolarme de mis desventuras conyugales.... era mi muger! Y yo que contaba con no volverla à ver mas!

BET. Y yo que esperaba verme libre de ti para siempre! Pero nadie me privará de este gusto.

THOM. Eh! còmo! la muger de Thom... acuérdese usted de que fui su esposo y que se me debe respetar.

BET. Respetarte yo á ti! Te debo un bofeton pagadero à cada encuentro, y he de dàrtelo adelantado. (*le da un bofeton.*)

ESCENA VI.

Dichos, ISAAC.

ISAC. (*entrando.*) Qué es eso? Quién pega á mi muger? (*se pone en actitud de dar puñadas, y sacude muchos puñetazos á Thom.*)

THOM. Eh! eh! que no era yo... que yo no la pegaba!

ISAC. (*deteniendose.*) Calle! Si es Thom! (Era Thom y yo le creia de mas fuerzas! Ah! te dejas sacudir; pues ya te ha caido la loteria.)

THOM. Pero si digo que era ella la que me daba de bofetones!

Isac. En ese caso es diferente.... no hay nada de lo dicho... Betti... aqui...

Thom. Toma, toma, toma! mandando de ese modo!...

Isac. Qué es lo que he dicho, Betti?

Bet. Aqui estoy, aqui estoy.

Thom. Què demonio! Y obedece como un perro faldero! Por Dios, amigo Isaac, còmo diablos ha hecho usted para domar de ese modo á mi... á nuestra.... no, no, á su muger de usted quiero decir.

Isac. Cómo? Muy sencillamente, porque tiene un genio como un àngel.

Thom. Como un àngel y era un demonio, que me hacia condenar desde la mañana hasta la noche?

Isac. Si, pero yo he usado de un medio infalible.

Thom. Cuàl?

Bet. Las atenciones y el cariño.

Isac. Eso es. Las atenciones cuando era buena; el cariño cuando era amable, y cuando daba por ser mala.... *(mira su mano.)*

Thom. Ah de veras?

Isac. Amigo, la razon del mas fuerte es siempre la mejor.

Thom. Pobre Betty mia!

Bet. No, no te apures; á mi me gusta que me traten asi.

Thom. Pues duro en ella; palo seco, vive Cristo.

Isac. Vamos al caso, no sabeis que mi amo...

Bet. Qué le ha sucedido?

Isac. Ha tenido un desafio.

Bet. Un desafio!

Isac. Nada menos. Acabo de encontrarle herido en el parque de san James, con su frac á un lado y las pistolas al otro, en fin con todos los despojos de un duelo. Le he dispensado los ausilios que he podido, le he colocado con mucho cuidado contra un arbol, y he corrido hácia aqui, donde sabia que encontraria á mi Betty.

Bet. Pues es preciso volar en su socorro. *(àbrese la puerta del fondo, y se presenta Elisa sosteniendo á Sir Jorge que se apoya en su brazo.*

ESCENA VII.

Dichos, Elisa, *y* Jorge.

Elis. Un sillon, pronto, un sillon, ó sino mejor será alli sobre el divan.

Thom. Bien, señorita... *(bajo)* Es la señorita de casa.

Isac. Calla! y trae á mi amo! *(los tres rodean á Jorge á quien hacen sentar.)*

Elis. Pobrecito! si no le encuentro se hubiera muerto en el bosque. Ah! Dios mio! que pálido está! pierde el sentido! un médico! Vamos! Vayan ustedes á buscar al médico!

Isac. Voy al momento, Señorita! *(vase.)*

Elis. Preparen ustedes una cama, pronto!...

Bet. Al instante. *(vase.)*

Elis. Y despues avisad á mi hermano, á Fanny y á Ana.

Thom. Voy corriendo *(vase.)*

ESCENA VIII.

Elisa *y* Jorge.

Elis. Esto es bueno! Me dejan sola con èl. Pero yo tengo la culpa, porque he dado que hacer á todos. No importa, al fin he salvado á un hombre... Sino está muerto ya! *(le mira.)* Qué lástima seria que se muriera! Porque es buen mozo! Ah! me parece que ha suspirado.... Si pudiera volverlo en si. Caballero!.. caballero!.. No está usted muerto, ¿es verdad? Oh! no, no; vuelve à abrir los ojos... còmo me mira!... Cualquiera diria que le parezco bien. Vamos, es menester dejarle, porque el pobrecillo está muy malo.

Jorg. Es usted, señorita, quien se ha dignado recogerme, y me ha conducido en su carruage?

Elis. Si señor, yo soy.

Jorg. Ah! gracias señorita por tanta bondad; porque he visto correr lágrimas de compasion de sus ojos de usted, y aun en este momento...

Elis. No, no señor, no lloro. *(llorando.)*

Jorg. Oh! no tal.... usted me tiene lástima, y la doy á usted gracias. *(la coge la mano.)*

Elis. (Y ahora me coge la mano! Pues me gusta!...) Caballero, perdone usted.... mire usted que es mi mano la que usted coge!...

Jorg. Teme usted dejar que la mia la estrecho un instante?

Elis. (Al fin está enfermo.)

Jorg. Paréceme que esta mano tan joven que me ha socorrido y servido de apoyo, me retiene en este momento sobre la tierra, y me reconcilia con la vida!...

Elis. Oh! Pues entonces téngala usted, caballero téngala usted siempre.

Jorg. Siempre?... Es usted un angel. *(Elisa baja los ojos.)*

Elis. Yo un angel?... Ahora si que conozco que está muy malo.

ESCENA IX.

Dichos y Fanny.

Fan. *(saliendo de su cuarto.)* Qué es lo que sucede? Elisa aqui.... y un joven... qué veo!...

Jorg. Mistres Davis!

Fan. Es usted, caballero! usted!...

Elis. (Calle! se conocen!... Yo soy quien ha traido aqui al señor... estaba herido, moribundo!...

Fan. Herido!... ah! ya lo comprendo!... Es el resultado de nuestra entrevista de Blackvood!

Elis. (Su entrevista.)

Jorg. Pero dónde me encuentro, señora?

Fan. En mi casa, caballero... En la casa de Stendal!...

Jorg. En casa de Stendal!... *(levantándose y procurando andar.)* En casa de mi.... aqui es donde vivia! aqui!... *(mira á su alrededor.)*

Elis. Qué es lo que le da ahora? Se va á lastimar...

Fan. Vete, Elisa, hazme el favor de retirarte, hija mia.

Elis. (Me despide, como si no fuera yo quien le ha salvado.) *(vase.)*

ESCENA X.

Fanny *y* Jorge.

Fan. Es imposible decir á usted cuan feliz me considero en que haya usted sido conducido á

casa, y cuanto desearia que mis cuidados pudieran demostrarle mi reconocimiento.

JORG. No me hable usted de reconocimiento, señora; y repitame usted por Dios, que de veras es esta la casa de Lady Stendal.

FAN. En efecto esta era la casa de...

JORG. De su madre de usted.

FAN. Cuya memoria usted ha salvado.

JOR. Es cierto! He hecho respetar su memoria.

FAN. Y se ha batido usted por ella siendola indiferente!

JOR. Indiferente! Ah! si... tiene usted razon!

FAN. Quiere usted, caballero, conocer al menos las facciones de la persona por cuya causa ha sido herido?

JOR. Si quiero!... ah! si! si!

FAN. Vea usted Sir Jorge!.... (*enseñándole un retrato.*) Esta era mi madre!

JOR. Esta!... esta!... oh! Dios mio!

FAN. Ah! el dolor y las lágrimas ajaron muy pronto su semblante.

JOR. Pobre muger! Y la han impedido reparar una falta legitimando el nacimiento de su hijo! Los dos han sido condenados de un solo golpe, ella á una larga espiacion, y á una lenta agonia... él al abandono, á la desesperacion y á la muerte!

FAN. Si, y en tanto se me acrimina á mi por el nombre que llevo y por la sangre que circula en mis venas... Oh madre mia! Ruega por tu hija, (*se arrodilla ante el retrato.*) porque el dolor destrozará muy pronto su alma. (*Jorge llora escondiendo la cabeza entre las manos.*) Llora usted tambien... Oh!... llora usted?

JOR. Lloro ante la imágen de aquella que ha sufrido tanto; si, mezclo mis lágrimas con las de usted, Fanny... porque nuestros corazones deben comprenderse... en una palabra porque...

FAN. Acabe usted, acabe usted!...

JORG. Perdon, perdon señora. Estoy sufriendo un acceso de calentura, de delirio. Su madre de usted me ha recordado la mia... la mia á quien yo hubiera amado tanto como usted si el cielo me la hubiese conservado. Oh! usted al fin ha abrazado muchas veces á su madre y eso es una felicidad.

FAN. Felicidad! no! No la hay en el mundo para la hija de Lady Stendal.

ESCENA XI.

Dichos, ELISA, ANA, ALBERTO.

ELIS. Mira, Alberto, aqui está.

ANA. Acércate hermano mio, este caballero estaba herido, y Elisa lo ha hecho trasladar á casa.

ALB. Ya me lo ha contado. (*á Jorge.*) Caballero, esta niña me ha dicho que...

ELIS. Eso es! .. niña. Mire usted que gracia. (*ap.*)

ANA. Parece que está usted muy débil, ya se ha dispuesto una habitacion para que pueda usted estar mejor.

ALB. Y el médico le espera, no tarde usted en que le vea.

JORG. Acepto los ofrecimientos de ustedes, porque temo que los dolores sean mas fuertes que mi resistencia.

ELIS. Pobrecillo!

ALB. (*dando el brazo á Jorge.*) Apòyese usted en mi brazo: la habitacion en que va usted á descansar está muy pròxima al gabinete de mi hermano, en donde voy á pasar la noche trabajando; y si usted se siente peor, llame usted y al instante estaré á su lado.

ANA. (Va á velar y no he encontrado á Roberto! Dios mio! que no venga!)

JORG. Doy á usted mil gracias, caballero, y agradezco en el alma á éstas señoras el interès que se toman por mi. (*las tres señoras se inclinan.*)

ELIS. Es muy guapo, no es verdad Fanny? (*bajo á Fanny.*)

(*Thom entra y oculta sin que le vean una escala de cuerda bajo la mesa que está cerca de la puerta á la derecha del actor.*

ALB. Thom.

THOM. Señor.

ALB. Te quedarás aqui esta noche.

THOM. En esta sala?

ALB. Si, en esta sala.

THOM. Muy bien, señor. (*Alberto y Jorge salen por la puerta de la derecha. Fanny por la primera del mismo lado. Ana por la segunda de la izquierda.*)

ESCENA XII.

THOM, *y despues* ROBERTO.

THOM. (*mirando al rededor.*) Estoy solo... (*id por la ventana del fondo.*) los faroles del Tàmesis están apagados. (*coge la escala de cuerda y la sugeta á la ventana.*) Vamos, esta vez no trabajaré para un ingrato; ya debe ser la hora; si, me parece que distingo.... no hay duda, ellos son.

ROB. (*apareciendo.*) Mucho tiempo hacia que estaba esperando.

THOM. Es que habia gente aqui, Milord.

ROB. No perdamos tiempo; baja pronto al bote, y sujeta con una mano la escala; si no hago mas que moverla, subiràs solo, pero te haràs acompañar si te arrojo mi pañuelo, entiendes?

THOM. Entiendo, Milord. (*baja por la ventana.*)

ROB. (*deteniéndole.*) Espera; no conozco esta casa, cual es el cuarto de Fanny?

THOM. El cuarto de...

ROB. Chit! que viene gente! Es Ana! déjame. (*Tom desaparece.*)

ESCENA XIII.

ANA, ROBERTO.

ANA. Usted aqui, Sir Roberto! Ah! nunca lo hubiera creido! Nunca esperé de usted que abusando de una debilidad de que hoy me arrepiento, viniese á turbar mi reposo.

ROB. Ana!

ANA. Por un instante pude prestar oido á sus palabras de usted; por un instante pude alentar esa audacia que le trae á estos sitios, pero afortunadamente aun es tiempo de remediarlo todo, y es preciso que usted se aleje de aqui para siempre; caballero, ya que ha venido á pesar de la carta que le escribi, manifestándole mi última resolucion.

ROB. Qué carta? Yo no he recibido ninguna.

Ana. Pluguiera á Dios que no me hubiese usted obligado á enviársela! Pluguiera á Dios que conociendo usted su deber, no comprometiera mi nombre, dando lugar á que se encontrasen un billete que tuvo usted la imprudencia de escribirme y que ha despertado sospechas...

Rob. Pero oigame usted.

Ana. Nada puedo oir, nada quiero escuchar. Váyase usted, yo se lo exijo, yo se lomando. Váyase usted, Sir Roberto, en nombre de su honor y del mio aléjese usted de aqui para siempre! Oh! me parece haber oido...

Rob. (Còmo quedarme solo?)

Ana. Si, Alberto que està velando... Aun duda usted, caballero? Queria usted perderme por ventura?

Rob. Luego me niega usted toda esperanza!

Ana. (Estoy temblando!)

Rob. Bien, Ana, la dejo á usted; me voy puesto que tan resueltamente lo exige.

Ana. Gracias, Dios mio! (*la acompaña hasta la puerta y finge retirarse. Ana entra en su cuarto.*)

ESCENA XIV.

Roberto, *despues* Jorge.

Rob. (*mira al rededor.*) Despachemos; el cuarto de Fanny... y Thom que no ha podido designármelo. (*busca una carta.*) Ah! la carta de Ana me parece que decia... Esta vez, orgullosa Fanny, no tendrás un ángel protector; no te será posible huir de mi.

Jor. (*entra despacio.*) Si pudiera ver á Sir Ricardo... Oh! Fanny me lo agradeceria y hoy mismo...

Rob. Pero esta carta... ah! aqui està. (*se aproxima á la lámpara á leerla.*)

Jor. (Cielos! no hay duda; es él!)

Rob. «No venga usted, Sir Roberto.» Pobre Ana!

Jor. (Ana!)

Rob. » Esa entrevista que solicita es imposible y no se la otorgaré; advirtiéndole que será inútil toda tentativa de su parte, porque solo un reducido salon separa mi cuarto del de Fanny.» Nada mas que un salon! Entonces debe ser ese.

Jor. (*arrancándole la carta de las manos.*) Si, es ese, pero no entrará usted.

Rob. Sir Jorge! Sir Jorge!

Jor. Yo soy.

Rob. (Oh!) Es decir que he de encontrar á usted siempre en mi camino. (*tira su pañuelo por la ventana y se acerca á Jorge.*)

Jor. Si, para protejerla, para defenderla mientras quede en mis venas una gota de sangre.

Rob. Entonces, es una guerra á muerte?

Jor. A muerte! Y la victoria no será de usted ahora, porque ahora no esperaba usted encontrarme. (*en este momento se ven entrar sucesivamente á Thom y á otros dos.*)

Rob. (*con intencion.*) Que no lo esperaba? Tal vez. Pero hubiera podido, sin embargo, hallar á usted dormido ó entregado á una ciega confianza, hubiera podido preparar una mordaza para ahogar la voz de usted y rodearle de hombres robustos y determinados, que á una palabra mia, ó á una señal sofocasen sus gritos y sujetasen sus pasos, y entonces seguramente la victoria me perteneceria! (*Thom saca un pañuelo y le prepara.*)

Jor! Si, pero esas prudentes precauciones...

Rob. (*levanta el brazo. Los dos hombres agarran á Jorge al mismo tiempo que Thom le tapa la boca con el pañuelo.*) Las he tomado ya; bajadlo pronto á la barca. (*se llevan á Jorge. Roberto cierra precipitadamente la ventana luego que está en el balcon.*) Oh! Me he librado de este hombre. (*asomándose á la ventana.*) Maldicion! el peso de los otros dos ha roto la escala! Ahora todo medio de salvacion está alli. (*va hácia la puerta de Fanny.*)

Jor. (*en la barca con voz medio ahogada.*) Fanny! Fanny!

Rob. Miserables!

ESCENA XV.

Ana, Roberto, *despues* Fanny.

Ana. Qué ruido es este! Oh! Todavia aqui!

Rob. Silencio! Silencio, Ana!

Ana. Viene gente! Oh! usted me ha perdido!

Rob. Espere usted. (*apaga la lámpara en el momento que entra Fanny.*)

Fan. Me pareció haber oido... Si, aqui hay gente un hombre!

Ana. Cállate! calla por Dios, Fanny, ó me deshonras.

Fan. Ana culpable! Oh! Dios mio!

Ana. (*abriendo la puerta de la derecha.*) Por aqui por esta escalera, márchese usted pronto.

Rob. Pero vienen por ella...

Ana. Oh! hácia este lado! (*en la otra puerta.*)

Alb. Abrid! abrid! (*dentro despues de haber llamado.*)

Ana. Es mi marido! Dios mio!

Rob. Ese cuarto... (*entra en el cuarto de Fanny cierra la puerta tras sí.*)

Fan. Es el mio! no! no! (*corre á la puerta que encuentra cerrada.*)

Ana. Oh! Sálvame por piedad!

Alb. (*llamando dentro.*) No hay quién abra? Pronto! Ana! Ana! (*Fanny saca la llave apresuradamente: la puerta del fondo cede á los esfuerzos de Alberto que entra seguido de un lacayo que trae luces, y que se queda á la puerta.*

ESCENA XVI.

Dichos, Alberto, *criados con luces.*

Alb. (Las dos levantadas!) Supongo que habeis oido voces lo mismo que yo, y que por eso me encuentro aqui.

Ana. Nosotras?

Fan. No; yo nada he oido. Me sentia mala y...

Alb. (*bajo.*) Las dos estais muy pálidas! (*volviéndose y viéndola abierta.*) Esta ventana... (*se dirige á ella.*) Una escalera de cuerda. Alguien se ha introducido aqui. (*indicando el cuarto de su muger.*) Mira por este lado, yo iré. (*el criado entra en el cuarto de Ana, Alberto se dirige al cuarto de Fanny.*)

Ana. (*bajo.*) Cielos!

Fan. (*id.*) Calla!

Alb. Está cerrada; tú tienes la llave, dámela.

Fan. Para qué? Yo estaba despierta, y nadie podia haber entrado sin que lo sintiera.

ALB. No importa, Fanny; quiero, deseo...
FAN. Yo tambien deseo, caballero, ser dueña de mi casa.
ALB. Olvida usted que en ausencia de mi hermano, mi deber es velar por usted, señora? (Por usted y por su honor.) Ten la bondad de permitirme...
FAN. He dicho que nó, caballero. El cuarto de una inglesa es un lugar sagrado donde nadie tiene derecho de penetrar sin su consentimiento. Y lo repito, ni usted ni nadie entrará allí.

ESCENA XVII.

Dichos, RICARDO.

ICC. Escepto yo, señora!
AN. Ricardo!
NA. Gran Dios!
IC. Esa llave, déme usted esa llave.
AN. (*bajo.*) Ricardo: mas tarde, ahora mismo, en estando solos te esplicarè...
IC. La llave he dicho.
AN. Te lo suplico, Ricardo, escúchame!
IC. Déme usted esa llave, señora!
AN. Aqui esta. (*Ricardo entra en el cuarto y ella se arroja en los brazos de Ana.*) Ana!
LB. (*colocándose entre las dos.*) Hable usted, señora! Qué tiene usted que decirla que yo no pueda oir?
N. (*mirándole.*) Yo? Nada, nada.
C. (*saliendo del cuarto con un papel en la mano.*) Se ha marchado!
NA y FAN. Ah!
C. El cobarde ha huido; pero ha dejado una carta.
N. (*señalando á Alberto.*) Una carta! No, no la leas delante de él.
C. Delante de mi hermano y delante de todo el mundo, señora, porque si mi vergüenza es pública, el castigo lo será tambien. (*lee.*) »Por ti, por ti sola habia venido, Fanny, y al marcharme te juro de nuevo amarte eternamente.»
N. Por mi!.. Es imposible! No puede decir eso!
. Asi está escrito, señora. Pero el miserable no ha puesto firma! Su nombre, su nombre!
. Escúchame, Ricardo, escúchame.
. Nada escucho: acuérdese usted de la taberna de Blacoud. Señora... su nombre!
. Su nombre, no lo sé, ni lo conozco, porque no lo he visto jamás!
. Basta de mentiras!
. (*dando un grito y corriendo á Ana.*) Oh! habla, habla tú.
. (*trémula.*) Yo!
. Qué quiere usted que ella diga?
. Que quiere usted que diga!
. Habla.
. (*estremeciéndose en sus brazos.*) Fanny! Fanny!
. (*cae de rodillas.*) Oh! Ricardo, mátame! Sufro demasiado.
No; no será antes de conocer á su cómplice de usted: y si usted no le nombra...
(*lanzándose.*) Ah! Escúchame, Ricardo!
(*deteniéndola.*) Ven, no hay perdon para la esposa culpable.
ANA. No hay perdon, Fanny!
FAN. Oh! habla, habla por piedad!
ALB. (*á Ana.*) Cómo! tú sabes...
ANA. (*ap.*) No hay perdon! (*alto.*) Ah! nada, no sé nada.
FAN. Yo estoy loca! Una palabra! una sola! (*Ricardo la rechaza con violencia.*) Ah! Dios mio!

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO.

PRIMER CUADRO.

A orillas del Támesis. A la izquierda el muelle. A la derecha la casa de Sir Dávis. Al fondo una calle de Lóndres. Es de noche. La luna alumbra este cuadro.

ESCENA I.

ISAAC, SANTIAGO: *vienen en una barca y saltan en tierra.*

SAN. Calla, calla! En dónde estamos? Dònde diablos me has traido, Isaac?
ISAC. Un poco de paciencia. He querido antes de que volvamos à tu taberna, adquirir noticias de mi amo que está ahi.
SAN. En esa casa?
ISAC. Pues; pero lo que ves es la espalda de la casa de Sir Dávis; conque yo voy à dar la vuelta y á entrar por el otro lado.
SAN. Si? Entonces no esperes que me quede tomando el fresco. A Dios.
ISAC. Pues què, la vista de este hermoso rio, del puente, del túnel, obra prodigiosa del arte...
SAN. Eh! ya estoy cargado con tanto como alabais vuestras cosas.
ISAC. Las hay por ventura mejores en tu pais?
SAN. Si, porque en España ni se venden mugeres como si fueran carneros, ni tenemos ese aire petulante que tanto aqui me irrita. Ademas, alli alumbra el sol, voto á brios, alli arde la sangre, alli hay fuego en el alma, y sobre todo se habla claro y se entiende à todo el mundo.
ISAC. Silencio! O mi vista se engaña...
SAN. Eh?
ISAC. No ves alli, por ese lado...
SAN. Si, varios hombres que se deslizan entre las sombras.
ISAC. No observas conque aire misterioso se dirigen hácia aqui?
SAN. En efecto. Apartémonos de este sitio y veamos quiénes son.
ISAC. Como gustes.
SAN. Ea pues, ocultémonos y cierra el pico.
ISAC. Eh? Que cierre el pico?
SAN. La boca, animal.
ISAC. Ah! ya comprendo.
SAN. Sigueme. (*se ocultan en un lado á la izquierda del público, en tanto que por la derecha salen Thom y otros dos hombres conduciendo á Sir Jorge desmayado.*)

ESCENA II.

Dichos, THOM, SIR JORGE, *dos hombres*.

THOM. Ponedle ahi, en ese banco.
HOM. 1.° Todavia no ha vuelto en si. (*le colocan en un banco de piedra.*)
THOM. Sin duda á causa de su herida, se le habrá desatado el bendaje al bajarle por la ventana y..
ISAC. (*á Santiago.*) Calle! Es Thom!
SAN. Ya le he conocido, pero... y el hombre desmayado?
ISAC. No le veo bien la cara.
HOM. 1.° Y ahora qué debemos hacer?
THOM. Aguardar las órdenes de Sir Roberto que debe venir de un momento á otro.
ISAC. (*á Santiago señalando á Jorge*) Uf! Dios mio! si es mi amo!
SAN. Sir Jorge? Aquel gallardo jóven que conocí en mi taberna? Vamos á salvarle. Carguemos á esos bribones. (*á Isaac.*)
ISAC. (*á Santiago.*) Qué dices? No ves que son tres y que somos inferiores en número?
SAN. (*á Isaac.*) Y qué importa? No son todos naciones?
ISAC. Cómo naciones?
SAN. Ingleses, avestruz.
ISAC. Ah, si, ingleses son.
SAN. Y te atreverias tú con uno?
ISAC. Si.
SAN. Pues yo me encargo de despachar á los otros dos. En mi tierra no se cuentan nunca los enemigos.
ISAC. (*á Santiago.*) Pues qué haceis con ellos?
SAN. (*á Isaac.*) Matarlos! Conque...
ISAC. Detente. Ya son cuatro.
SAN. Cuatro?

ESCENA III.

Dichos, y SIR ROBERTO.

THOM. Aqui viene Milord.
ROB. (*á los hombres.*) Qué hay?
THOM. Está desmayado! (*Roberto se acerca á Sir Jorge y lo observa.*)
SANT. (Por vida del que ató á Cristo!)
ROB. Ha ocurrido algo durante mi ausencia?
THOM. Nada, Milord.
ROB. Bien... Puedo contar con esos hombres?
THOM. Como conmigo mismo.
ROB. No les arredrará ningun peligro?
THOM. Ninguno. Son tunos muy esperimentados, y los fio completamente.
ISAC. (*á Santiago.*) Qué estarán maquinando?
SANT. Qué? déjame y verás... (*á Isaac.*)
ISAC. Que son cuatro. (*á Santiago.*)
THOM. Ya vuelve en sí.
ROB. Ayúdale á levantar de ese banco.
JORG. En dónde estoy? (*volviendo en sí.*)
ROB. En mi poder, caballero!
JORG. Sir Roberto! todavia... Qué pretende usted de mi?
ROB. El exigir á usted una promesa... un juramento!
JORG. Cómo!
ROB. Si, un juramento, que le obligue á usted á no revelar nunca, que nos hemos encontrado alli esta noche. (*señalando la casa de Dávis.*)
JORG. Y es eso todo, caballero?
ROB. No. Ademas es preciso que me entregue us ted, á mi ó á los que le acompañen á su casa las cartas que escribió á mi tio Lady Stendal y que obran en poder de usted.
JORG. Y... no hay mas condiciones?
ROB. No.
JORG. Pues bien. Las rehuso todas.
ROB. Oh! Usted no lo hará.
JORG. Por qué?
ROB. Porque exijo á toda costa... A toda cost me entiende usted? El silencio sobre nuestr encuentro de esta noche, y las cartas de Lad Stendal, porque es fuerza que usted compren da, en fin, que si me obliga á ello, sabré encon trar el medio de asegurar ese silencio y d apoderarme de esos papeles!
JORG. Seria usted capaz de asesinarme?
ROB. Usted supone... no!.. Eso no se dice nunc Asesinarle! Solamente debo advertir á uste que está usted aqui solo, y que nosotros som cuatro.
JORG. Y qué? (*con calma.*)
ROB. Qué un paseo por el Támesis suele tener s peligros; y que, una noche quieta y silencio como ésta, puede ocultar muchos misterios.
JORG. Miserable.
SANT. (*á Isaac.*) Ataquemos.
ISAC. (*á Santiago.*) No, que son cuatro.
ROB. Y bien, caballero, qué decide usted?
JORG. Antes de nuestro duelo estaba decidido morir; juzgue usted ahora, si por rescatar u vida, que me es insoportable, podria come una cobardia.
ROB. Y esa es la última resolucion?
JORG. La última. Yo no existia por otra cosa q por asegurar á Fanny la consideracion de t el mundo... Ya ve usted cómo podré aceptar trato vil que me propone?
ROB. Luego usted la ama?
JORG. Si, la amo con un amor tan puro como ell con un amor tan santo, como el de usted es c pable... Tan noble, como el de usted es infa
ROB. Basta! Usted lo ha querido. Acércate. (*á Th le habla al oido.*)
THOM. Diablo!
ROB. Y cien guineas si me sirves bien.
THOM. Con toda mi alma. Vamos. (*Hace una s á los dos hombres que se apoderan de Sir Jorg*
JORG. Oh! La violencia es inútil... Estoy dispu to á seguiros. Y... no temais: fácilmente dreis ganar el oro del digno amo que os pa No haré, no, ninguna resistencia, y en ve asesinarme, solo me ayudareis á morir.
ROB. Esos hombres llevan órdenes mias... me hora le queda á usted para reflexionarlo.
JORG. Cuando se trata de una infamia, el hom de bien no reflexiona nunca.
ROB. Partid. (*á los hombres.*)
ISAC. Pobre amo mio!.. (*á Santiago.*) Le van á tar esos bárbaros! Oh! Suceda lo que qui ataquemos, Santiago.
SANT. (*á Isaac.*) No, he pensado otra cosa.
ISAC. Cómo!
SANT. Chiton; aun nos dán media hora de térm y ya he concebido una idea.
ISAC. No veis que se lo llevan?
SANT. Si; pero nos dejan al otro. (*los hombres*

ducen á Sir Jorge á una lancha que se vé alejarse con ellos.)

ROB. Oh. Dentro de poco todo habrá concluido, y mañana, Fanny, nos veremos los dos.

ESCENA IV.

SANTIAGO, SIR ROBERTO, ISAAC.

ROB. Ahora .. (*yéndose.*)

SANT. Ahora... No des un paso mas.

ROB. Cómo! Qué quereis?

ISAC. Qué queremos?

SANT. Poca cosa: dos renglones de tu preciosa letra con su firma correspondiente.

ROB. Ese lenguage...

SANT. A los pícaros les apeo yo siempre el tratamiento. Con que esos dos rengloncitos.

ROB. Atrás!

SANT. Rehusas? Peor para ti.

ROB. Atrás digo.

SANT. Calle! Me haces telégrafos con los puños? Para eso tengo este remedio. (*saca un cuchillo.*)

ROB. Serias capaz de asesinarme?

SANT. Usted supone... no! (*remedando las palabras que anteriormente dijo Sir Roberto á Jorge.*) Eso no se dice nunca! Solo debo advertir á usted, que está solo, y que nosotros somos dos.

ISAC. Si, ahora estamos encima.

SANT. Pero yo basto. Ea, no perdamos el tiempo. Saca tu libro de memorias y pon tu firma, si no quieres que te rubrique yo con esta pluma. (*señalando su cuchillo.*)

ROB. No me conoces? No sabes que mi venganza...

SANT. Si, demasiado te conozco. Pronto, el libro de memorias. (*le amenaza con el cuchillo. Roberto saca el libro.*)

ROB. Oh!

SANT. Asi me gusta. Escribe.

ROB. Pero...

SANT. Escribe!

ROB. Què?

SANT. Lo que voy á dictarte. (*dictando.*) «Dos hombres...» No, «tres hombres,» que yo valgo por dos.

ISAC. Es verdad!

ROB. La rabia me ahoga!

SANT. Buen provecho. Continua. «Tres hombres vigorosos me tienen preso en una barca.»

ISAC. Ah! Ya comprendo. (*arrima la lancha á la orilla.*)

SANT. «En una barca» (*acercándose á Roberto, y mirando lo que escribe.*) bien; y á la menor desgracia que suceda á Sir Jorge, soy hombre muerto.

ROB. Qué!

SANT. Que eres hombre muerto.

ROB. No escribiré tal cosa.

SANT. Cómo qué no? Isaac, ve á la parroquia mas inmediata, y que doblen por el alma de Milord, si es cristiano.

ROB. Miserable!

ISAC. Duro, duro, y si no me vuelve á mi amo...

SANT. Si no nos vuelven á tu amo, te doy mi palabra de honor de hacer un picadillo con éste.

ISAC. (*mirando á la barca que se ha alejado á gran distancia.*) Oh! qué lejos van ya.

SANT. Vamos, escribe ó voto al diablo...

ROB. Pero... qué interés os mueve á obrar asi? Quereis dinero, mucho dinero?

ISAC. (*colérico.*) Cómo se entiende?

SANT. Mucho dinero? Eso es otra cosa. Dámele.

ROB. Toma. (*dándole un bolsillo.*) Oh! me he salvado!

SANT. (*tomando el bolsillo.*) Gracias. Ahora continua escribiendo.

ISAC. Bien!

ROB. Villano! Has querido engañarme! Robarme infamemente!

SANT. Ah! (*vibrando el cuchillo.*)

ISAC.. Tente.

SANT. Piensas, Lord orgulloso, que este pobre vestido no encierra un corazon honrado..? Que en esa noble España con que jugais á la pelota, no hay almas que sientan, ni brazos que ejecuten á la voz de la humanidad y de la conciencia? Oh! Vosotros lo comprendeis esto á vuestra manera... Pero alli... alli somos unos ignorantes, alli la generosidad nos deja pobres, y aqui la filantropia es un comercio que os hace poderosos. Por eso has dicho, sin duda, este hombre quiere salvar á otro por dinero, doblémosle la suma!.. Ah! mira el uso que yo hago de tu oro.

ISAC. Santiago!

SANT. No mas, acabemos de una vez. Escribe.

ROB. Oh!

SANT. «Desembarcad al prisionero sano y salvo, ó estais perdidos como yo... porque nos escuchaban, y saben todos nuestros nombres.» Pon tu firma.

ROB. Pero...

SANT. Tu firma.

ROB. Hela ahi. (*dándole el papel.*)

SANT. Gracias. Ahora á embarcarnos. Isaac, sabes nadar?

ISAC. Como un besugo.

SANT. Bien, á la barca: partamos á todo remo; y asi que estemos á cierta distancia de su lancha, te echas al agua, y te llegas á ellos; yo aguardaré en tanto su resolucion.

ISAC. Convenidos.

SANT. Y si no recobras á tu amo, pierde cuidado, que tampoco ellos encontrarán mas que el cadáver de este bribon.

ROB. Una sola palabra..! Escuchadme!

SANT. En marcha.

ISAC. En marcha. (*se llevan á Roberto á la lancha: entran los tres en ella, empiezan á alejarse de la orilla, y cae el telon.*)

FIN DEL CUADRO 1.° DEL ACTO 4.°

CUADRO SEGUNDO.

El teatro representa el mercado de Smithfield. Al levantarse el telon, la escena presenta el aspecto de un mercado, reinando la mayor animacion.

ESCENA PRIMERA.

Mercaderes, compradores, ISAAC *y* SANTIAGO, *saliendo el primero por la izquierda y el segundo por la derecha.*

ISAC. Ah! Eres tú?

SANT. En persona. Iba justamente á tu casa... Calle! qué plaza es esta?

ISAC. El mercado de Smithfield... Donde yo compré á mi querida Betty.

SANT. Ya! Aqui es donde terminan los maridos sus infortunios conyugales! Y á propósito de infortunios... Cómo está tu amo?

ISAC. Mucho mejor.

SANT. Ya viste como transigieron aquellos bribones.

ISAC. Oh! Tu noble accion no quedará sin recompensa.

SANT. (*furioso.*) Cómo! Piensas que lo digo por eso?

ISAC. No, hombre, no! Ya sé que no quisiste admitir ningun dinero de mi amo; pero hoy me ha dicho que si querias entrar en su servicio...

SANT. Eso es diferente. Pero tomar dinero como si vendiera mi brazo... Ademas, en mi pais se hacen estas cosas grátis. La vida de un hombre no tiene alli precio.

ISAC. Cosa mas rara..!

SANT. Mira, mira que hermosa joven baja de aquel carruage.

ISAC. Es la señorita Elisa, la hermana de Sir Ricardo Dàvis.

SANT. Cómo! A su edad pasea sola, sin sus padres, sin un criado....

ISAC. En Inglaterra, las jóvenes gozan de entera libertad hasta que se casan.

SANT. Es decir, que se guardan bajo de llave cuando no tienen nada que temer.

ISAC. No, cuando tienen que guardar con el suyo el honor de su esposo y de sus hijos.

SANT. Pues oye, no me parece tan mala esa costumbre... Pero un caballero se ha acercado à la jóven... y que turbado está!

ISAC. Es Sir Alberto, su hermano.

SANT. Ah! mi antiguo camarada! En efecto; le reconozco!

ESCENA II.

Dichos, ELISA, SIR ALBERTO.

ALB. Pero cuál es tu intento, Elisa? Te he visto salir pàlida, desconcertada de casa y he corrido á buscarte.

ELIS. Mal hecho, hermano mio, deberias haberte quedado alli.

ALB. Pero què ha sucedido?

ELIS. Una escena terrible. Despues de los sucesos de esta noche, no quise abandonar un solo instante á la pobre Fanny... por muy culpable que aparezca, era preciso tener un corazon muy duro... Y ademas, yo no puedo dejar de amarla y de defenderla. Estaba en su cuarto, como te digo, y entró Ricardo trémulo y lanzando miradas amenazadoras.. Hablará usted, en fin? La dijo con imperioso tono; y no contestando Fanny mas que soy inocente, soy inocente! Ricardo pronunció palabras que me estremecieron; empleò la amenaza, la violencia despues... Oh! En aquel momento oi un agudo grito que me trastornó toda... Y me lancé del cuarto con un solo pensamiento... y con un temor inconcebible... El jòven á quien acababa de dar hospitalidad habia desaparecido de repente! Yo sabia su casa, corro à ella... no le encuentro...

ALB. Pero ese jóven...

ELIS. El solo puede quizás descorrer el velo del terrible misterio que nos rodea... Si; él debe saberlo todo, yo necesito verle, verle al instante... Ah! (*viendo á Isaac.*)

ISAC. Eh! Por qué se turba?

SANT. Porque eres muy feo y la has asustado.

ELIS. Creo haberte visto otra vez, amigo mio!

ISAC. (Me llama su amigo!) Es verdad, señorita... ayer en su casa de usted.

ELIS. No estás al servicio de aquel jóven á quien encontré herido...

ISAC. Precisamente.

ELIS. Oh! La Providencia te ha traido á este sitio. Dònde está tu amo? Qué ha sido de él?

ISAC. Qué ha sido de él?

ELIS. Si, habla, habla pronto.

ISAC. Mi amo está cerca de aqui, señorita; en casa de un escelente médico que se ha encargado de curarle, despues de haberlo, mi compañero y yo, arrancado del poder de los bandidos que le iban á asesinar esta noche.

ELIS. Oh! Ya me lo sospechaba! Aquel grito que llegó á mis oidos!.. Era de él... Si, si, no hay duda! Todo lo sabe! Puede salvar á Fanny... Por eso tal vez atentaban contra su vida! Pronto, amigo mio, condùceme à la presencia de tu amo. Es forzoso, es indispensable que yo le vea.

ALB. Cómo! Elisa, ir tù à casa de ese jóven...

ELIS. Hermano mio, habeis dicho tantas veces que yo era una loca, que bien puedo hacer esta locura mas por el honor de la pobre Fanny! (*á Isaac.*) Vamos, qué haces parado? Vé delante.. mas de prisa... Oh! evitémos nuevas desgracias! (*vanse todos por la izquierda.*)

SANT. Es una pimienta esta niña!

ESCENA III.

RICARDO y FANNY. *Ricardo la trae violentamente de la mano.*

FAN. Ya ves, Ricardo, que las fuerzas me abandonan .. ya ves que apenas puedo sostenerme! (*con gran abatimiento.*)

RIC. Hemos llegado, señora.

FAN. Para qué me conduces á este sitio?

RIC. A este sitio? Mirele usted bien, y procure comprenderme: cerca de aqui está la taberna en que nos encontramos ha dos dias... La reconoce usted? (*señalando adentro.*)

FAN. Si, ya me acuerdo... Alli concebiste tu primera sospecha!

RIC. Alli cometió usted su primer crimen.

FAN. Oh! Aquel dia como ahora estaba inocente; porque á ese hombre, por quien preguntas, no le he visto siquiera... Yo te lo juro...

RIC. Basta de protestas, señora; basta de juramentos! Usted por salvarse de mi enojo, ha acusado hasta á su hermana, ha añadido al engaño la calumnia; pero yo no quiero escuchar nada; yo no quiero saber mas que un nombre... y... créame usted, señora, apresúrese à revelarmelo porque despues seria ya tarde.

FAN. Pero qué nombre es ese? Qué nombre he de decirte? (*llorando.*)

RIC. El del infame que anoche penetró en mi casa.

FAN. No le conozco.

RIC. El del infame á quien anoche ocultó usted en su propio cuarto!

FAN. No le conozco.

RIC. El nombre del que escribia; «No he venido sino por ti, por ti, à quien únicamente amo en este mundo.»

FAN. Repito que no le conozco!

ıc. Esto es ya demasiado .. Señora, no vé usted nada? No comprende usted nada? No teme usted, en fin, exasperar mi cólera? Oh! Dígame usted, dígame usted, qué medio me queda de vengarme. Puedo yo por ventura provocar y matar á ese hombre, no sabiendo quién es? Puedo acaso recurrir á nuestras leyes, entablar un juicio, lograr una condena que, inmolando mi honor, le hiriera en el suyo, cuando ignoro su nombre, su clase y su fortuna? Puedo tampoco abandonar á usted á sus remordimientos, y no vengarme sino de ese miserable, cuando ese miserable se oculta, y usted se niega á descubrirlo!

ın. Ricardo, el cielo es justo y mas tarde...

ıc. Mas tarde! Sin duda usted espera que se aplaque mi enojo, y que una debilidad cobarde arranque de mis lábios la palabra perdon!

ın. Perdon! No soy culpada y no le quiero.

c. Mas tarde! Sin duda usted espera que el recuerdo sea menos sensible, la herida menos sangrienta, y que yo acabe por dar crédito á su aire hipócrita y á sus falsas protestas. Si, ya lo veo. Usted lo espera todo del tiempo; pero... pero ese tiempo no vendrá en su ayuda de usted, porque yo abriré un abismo insondable entre nosotros.

ın. Qué quieres decir?

c. Que voy á arrojarle al rostro toda la ignominia de que usted me ha colmado, y que si usted se niega á revelarme ese funesto nombre, yo tengo el medio seguro de averiguarlo, porque obligaré á quien lo lleva á presentarse en este sitio.

ı. No tengo nada que decirte!

ı. Pues bien; usted verá correr á ese hombre hácia esta plaza cuando yo haya dicho á cuantos hay en ella: (*alzando mas la voz.*) Señores, yo me llamo Sir Ricardo Dávis, y os traigo á la hija de Lady Stendal, tan criminal como su madre.

ı. Silencio! Ricardo, silencio! (*con dignidad y desesperacion.*)

ı. Yo era un hombre del pueblo que, á fuerza de trabajo y de perseverancia, me he elevado á un rango ilustre por la felicidad de la muger que me deshonraba. Pues bien, señores, participad á todo Lóndres cómo vengo mi afrenta. Decid á quien quiera hacerse su dueño sin peligro... decid... decid que esta muger está de venta.

ı. Ah!! (*dando un grito. Pausa.*)

En este momento se llena la plaza de gente; todos los hombres hablan entre sí; muchos salen de la escena, fingiendo llevar á otra parte la noticia. Reina profundo silencio, durante el cual algunos hombres acuden á un lado, que no puede sostenerse. Ricardo, inmóvil y sombrío, permanece con los brazos cruzados.)

(*como despertando de un estupor y horrorizada; á los que la rodean.*) Dejadme, dejadme... En donde me encuentro? Esta plaza, un horrible mercado! Sí, y él... él me ha traido, porque soy de quien venden! (*acercándose á Ricardo.*) Ah! Ricardo! Ricardo mio! Tu compasion!.. No, tú no llevarás á cabo ese horroroso proyecto. Máteme! Dame antes la muerte; y aunque espire inocente, yo te prometo recibirla de ti sin quererme! Sin acusarte, sin maldecirte! Pero.. vendida! separada para siempre de tu lado perteneciendo á otro, porque me habrá comprado... Ah! Es imposible!

Ric. Usted lo ha querido, señora, pero pierda usted cuidado! El que la ama á usted vendrá, yo lo espero, yo le conoceré y podré vengarme... Vuelva usted la vista... tal vez esté entre la multitud. Una palabra! Un gesto que le designe, y la perdono á usted.

Fan. Nada tengo ya que esperar de usted; ya nada pido, sino que Dios me llame á sí.

Ric. Con qué rehusa usted?

Fan. Ricardo, Ricardo, yo soy quien te perdono!

Ric. Usted! Usted!.. Oh! Eso es decir que teme usted por él; no es esto? Pues bien. (*volviéndose hácia la multitud.*) No habeis oido que esta muger está de venta?

(*Un ugier vestido de negro ha aparecido á autorizar la venta á las primeras palabras de Sir Ricardo.*)

Fan. Amparadme, Dios mio! (*cayendo de rodillas.*)

ESCENA IV.

Dichos, Sir Roberto, Santiago.

Rob. (*abriendo paso entre la multitud.*) Mil libras esterlinas.

Ric. Roberto!

Fan. Cielos!

Ric. (*á Fanny.*) Es él, no es verdad, señora? Oh! yo le mataré!

Rob. Nadie da mas? Esta muger me pertenece.

San. (Infame!)

Rob. (*á la multitud y asiendo la mano de Fanny.*) Mil libras esterlinas!

ESCENA V.

Dichos, Sir Jorge, Elisa.

Jorg. (*presentándose de repente.*) Cincuenta mil guineas!

Fan., San., Ric. y Rob. Ah!

Elis. (*corriendo á los brazos de Fanny.*) Hermana mia!

Ric. Quién es este hombre?

Jorg. El que le dió á usted una cita en la taberna de Blacud?

Rob. Esta muger será mia, aunque me cueste toda la fortuna de lord Asley mi tio.

Jorg. Usted no es su heredero.

Rob. Cómo!

Jorg. (*le da un papel.*) Este papel lo acredita. Estoy dispuesto á doblar la suma. (*á la multitud.*)

Rob. (Aruinado!) (*á Thom.*) Sígueme; al menos la venganza me dejará satisfecho. (*vase con Thom.*)

Jorg. (*á Ricardo.*) Caballero, acaba usted de cometer la accion mas horrible que puede imaginarse, deshonrando á una esposa fiel, á una muger inocente!

Ric. Inocente! Y dónde está la prueba?

Jorg. La prueba! Usted la habria encontrado en su vida pasada si no hubiese usted hecho pesar sobre ella el recuerdo de una madre tan inocente y tan mártir como su pobre hija. Esa prueba, la habria usted encontrado en su ternura, si el corazon de usted no estuviese endurecido con el oro, y si al aspirar á ser esposo de Fanny, hubiese comprendido que debia re-

primir esos arranques de orgullo que le ciegan. La prueba, en fin, la tendria usted en su poder, si hubiera aguardado un solo dia, porque yo la poseo y vengo á presentársela aqui, públicamente, para que todo el mundo presencie esta reparacion. (*da unos papeles á Ricardo.*)

RIC. (*los recorre ligeramente.*) (Qué he leido? Ana! era ella.) (*llorando.*) Fanny es inocente! (*da un reló las tres.*)

JORG. Si, pero el reló de Smithfield acaba de dar las tres y Fanny me pertenece.

FAN. Cielos!

JORG. Ven, ven, pobre mártir!

RIC. No, no, jamás. (*Sir Jorge ha agarrado á Fanny de la mano; Elisa la acompaña; Ricardo se dirige hácia ellos; un hombre vestido de negro se interpone tocando á Ricardo con una varita.*)

FAN. Ricardo! Ricardo! Qué has hecho?

RIC. Fanny... no, es mia, es mia. (*vuelve á interponerse el hombre vestido de negro sin dejarle pasar.*

JORG. Usted no tiene ya derecho sobre ella. Usted la ha vendido.

RIC. (*vacila, Santiago le sostiene; Jorge y Elisa se van con Fanny.*) Ah!

FIN DEL CUADRO 2.° DEL ACTO 4.°

ACTO QUINTO.

El teatro representa una sala bien amueblada, en casa de Sir Jorge. Puerta al fondo, puertas laterales; á la izquierda del espectador una ventana. A la derecha, una mesa y un sofá.

ESCENA I.

SIR JORGE, ISAAC, SANTIAGO.

JORG. Está ya todo dispuesto?

ISAC. Todo, señor.

JORG. Y tú, Santiago, nos acompañarás?

SANT. Hasta el fin del mundo si fuese necesario. Ya sabe usted que desde el momento en que le conocí le cobré un afecto, que como español leal no desmentiré nunca.

JORG. Mucho te debo, amigo mio, y yo sabré á mi vez...

SANT. Basta, señor; lo que he hecho lo haria cualquier hombre de bien. Solo siento no haber terminado el asunto definitivamente.

JORG. Qué quieres decir?

SANT. Que aun no ha escarmentado aquel bribon, y que sospecho que trata de jugarnos una mala pasada.

ISAC. De jugarnos? A mi tambien?

SANT. Pocas ganas te tiene Thom, que digamos.

ISAC. Ah perro; voy á buscarle...

SANT. En buen hora.

ISAC. (Y no me detienen.) Es decir, yo le buscaré, yo...

JORG. Pero has descubierto algun indicio?

SANT. He visto rondar á Thom y á otros dos embozados por esta calle! Mas no hay cuidado, que no les perderé de vista.

ISAC. (*mirando á la derecha.*) La señorita Elisa.

JORG. Dejadme solo. (*Santiago é Isaac saludan y se van por el fondo.*)

ESCENA II.

SIR JORGE, ELISA, *despues* FANNY.

JORG. Y bien?

ELIS. Siempre el mismo abatimiento, siempre el mismo dolor mudo é impasible, y cuando he procurado consolarla, ha puesto sus manos sobre mis labios diciéndome: calla, calla pobre niña; despues al ver mis lágrimas se ha sonreido, pero esa sonrisa me estremecia! Oh! mejor hubiera querido verla llorar.

JORG. Si, mas valiera; porque ese dolor mudo, esa desesperacion sin lágrimas, son mil veces más terribles. Voy á casa del doctor; quiero que la vea de nuevo. (*va á salir, la puerta del cuarto de Fanny se abre; esta aparece, y sale lentamente con el rostro pálido, la mirada fija, la voz alterada.*)

FAN. A dónde va usted, Sir Jorge? No me deje usted sola, tengo miedo.

ELIS. Miedo?

JORG. Iba á buscar al médico.

FAN. Un médico! Para quién?

JORG. Para...

ELIS. Para ti.

FAN. Para mi? Hay por ventura médicos que puedan borrar de la memoria lo pasado? Que puedan volver á una infeliz muger la estimacion y el honor que ha perdido? (*con energía.*) Hay médicos que destruyan la infamia? No, no, y pues no los hay, que me dejen; lo entiende usted? Que me dejen morir!

ELIS. Querida hermana!

JORG. Oh madre mia, madre mia! Es asi como debia encontrarla?

FAN. Cómo! Estais llorando? Vosotros podeis llorar! Ah, qué dichosos sois! (*despues de una pausa y acercándose á Elisa.*) Yo siento aqui, (*señalando al corazon.*) una cosa que me oprime; que me ahoga, y son las lágrimas que he contenido que pesan sobre mi corazon.

JORG. Valor, Fanny, yo se lo ruego á usted.

FAN. Valor! Y cuándo me ha faltado? Nunca. Toda mi vida lo he tenido para luchar sin tregua con una prediccion funesta. Hija de una culpable, me decian; tú no puedes ser virtuosa. Hija de una culpable me han dicho despues, tú fuiste criminal.

JORG. Pero yo justificaré lo contrario, yo les probarè...

FAN. No, ya nada espero de este mundo; no deseo... (*movimiento interrogativo de Elisa y Sir Jorge.*) reunirme á mi desgraciada madre. (*se acerca lentamente al sofá, en el cual se recline. Sir Jorge hace una seña á Elisa para que la dejen sola; en seguida vase por el fondo pero Elisa se queda mirando hácia la puerta por donde no Fanny como si aguardase á alguno.*)

ESCENA III.

FANNY, RICARDO.

FAN. Yo no creia que fuese posible sufrir tanto no creia, Dios mio, que vuestra cólera pu

ra ser tan grande para con una pobre muger.

(La puerta de la derecha se abre lentamente; Ricardo aparece en el umbral: Elisa se dirige á él, le coge por la mano, le conduce cerca de Fanny, y se vá animándole con una seña; Fanny levanta la cabeza, le mira con terror y lanza un grito ahogado.)

Ah!!!

Ric. (*tendiendo sus dos manos hácia ella.*) Calla, calla por piedad, Fanny! (*se acerca, la mira con dolor, y se arrodilla delante de ella.*) Fanny, vengo á pedirte perdon!

Fan. Perdon, usted? No, usted me engaña. Si usted ha venido á este sitio, es sin duda porque aun le resta algo que hacerme sufrir; es sin duda porque aun le queda alguna infamia conque manchar mi frente. Oh! tanto mejor; estoy dispuesta; la espero gustosa, siempre que acabe con mi vida!

Ric. En nombre del cielo no me atormentes como yo te he atormentado! No unas tu maldicion á mis remordimientos!

Fan. Sus remordimientos de usted!

Ric. Oh! ya sé que no puedo decirte nada que me justifique! Ya sé que no puedo hacer nada que borre mi crimen... pero por lograr mi perdon lo daria todo; mis bienes, mi existencia... mi honor en fin!

Fan. Perdon! Acaso hay algo que yo deba perdonar á nadie? Ya sabe usted que no me pertenezco á mi misma. Usted habla de honor... Oh! yo no tengo ya honor, caballero, y en cuanto á mi vida, Dios ha sido harto severo y no quiere quitármela.

Ric. Oh! ten piedad de mi, Fanny; mira que estoy sufriendo tanto como tú.

Fan. (*sonriendo convulsivamente.*) Tanto como yo! Mentira! (*con violencia.*) Usted no recuerda el sitio á donde me condujo... Aquella plaza horrible, aquellas miradas de desprecio que se fijaban sobre mi? Usted no oyó las burlas groseras del populacho! Las imprecaciones de toda una ciudad. Y despues .. despues aquel mercado afrentoso, aquellas palabras que salieron de sus labios de usted... Es la digna hija de Lady Stendal, es una esposa criminal!

Ric. Fanny!

Fan. Aun siendo culpable, aun siendo vilmente culpable, aquella venganza era indigna de un caballero. Juzgue usted pues, qué calificacion deberá dársele cuando tan patente es mi inocencia.

Ric. Oh! si; porque no he sido digno de tu amor, de tu amor que yo crei ponias en otro!

Fan. En otro! En otro cuando mi único pensamiento era usted, cuando era usted mi sola felicidad!

Ric. Fanny! Fanny! ten piedad de mis lágrimas, ten piedad de mi arrepentimiento! (*sollozando.*) Ten piedad de mi amor.

Fan. Calle usted! calla! cállate infeliz! Tus lágrimas destrozan mi corazon, pero es preciso ocultarlas! Tu arrepentimiento es sincero, pero no lo creerán. Y tu amor, desgraciado! (*llorando.*) Tu amor es el mio, porque yo te amo tambien! Yo te amo siempre, te adoro, si, y ese será el suplicio de mi vida!

Ric. Qué dices?

Fan. Ricardo, yo te amo, pero has puesto la deshonra entre los dos! Yo te amo, pero soy de otro.

Ric. No! jamás. Yo romperé esa venta vergonzosa! Yo romperé ese lazo fatal!

ESCENA IV.

Dichos, Sir Jorge.

Jorg (*apareciendo.*) Usted olvida, caballero, que no hay ya nada de comun entre usted y ella?

Fan. Sir Jorge!

Ric. El!!!

Jorg. Dentro de una hora la conduciré lejos de este pais, donde usted la ha deshonrado. Si, Fanny, dentro de una hora abandonaremos esta tierra maldita, y muy pronto Sir Ricardo conseguirá olvidarnos!

Ric. Yo!

Jorg. Si, porque ufanos con su elevacion de usted, y deseosos de darle una prueba de la estimacion que le profesan, el comercio y el pueblo de Lóndres preparan á usted nuevos honores, y le nombran lord Corregidor.

Ric. Eh! Qué me importa todo si la pierdo! Fanny, Fanny!

Fan. Ya ve usted, Ricardo, que pertenezco á otro!

Ric. No, no.

Jorg. Caballero... (*deteniéndole con una mirada y agarrando á Fanny de la mano, vase con ella.*)

ESCENA V.

Ricardo, Santiago.

Ric. Y la pierdo para siempre! Imposible.

Voces. (*dentro.*) Viva Sir Ricardo Dávis!

Ric. Oh! Esos gritos, esos honores! No, yo no quiero mas que mi Fanny... Mi razon se trastorna!

Voces. (*dentro.*) Viva!

Ric. Que se vaya esa gente! Su alegria me destroza el corazon. Ola, ola! (*tirando del cordon de la campanilla.*)

Sant. Señor...

Ric. A dónde á ido Sir Jorge, á dónde ha ido?

Sant. A su cuarto, pero me ha prohibido que nadie le vea.

Ric. Yo, si, yo quiero verle, yo le veré. (*vase.*)

ESCENA VI.

Santiago, *despues* Roberto, *embozado.*

Sant. Pobre hombre! su desesperacion me llega al alma! Eh! qué demonio! Quién le metió en todo ese embolismo! Quién? Oh! Cuanto siento no haber tirado al agua al bribon aquel; pero no nos descuidemos; salgamos por la puerta que da al parque, y observemos si Thom anda rondando todavia. (*va á irse por la puerta derecha, y al mismo tiempo entra Sir Roberto embozado. Los dos se detienen sorprendidos. Momento de pausa.*)

Rob. (Oh!)

Sant. (Quién será este hombre?) A donde vais?

Rob. Quiero ver à Sir Jorge.

Sant. Para qué?

Rob. (*procurando fingir la voz.*) Para un asunto importante.

Sant. Sabes que en las casas de los hombres de bien, no entran ocultos sino los ladrones ó los espias?

Rob. (*sin poderse contener.*) Miserable!

Sant. Esa voz..

Rob. (*reprimiendose; va á irse.*) Volveré á otra hora.

Sant. Alto ahi; tu acento no me es desconocido. Tu persona me es sospechosa, y no has de irte sin que yo sepa quién eres, y á qué has venido?

Rob. (Este hombre va á frustrar mi venganza!) Atrás.

Sant. Descúbrete.

Rob. Atrás, repito.

Sant. Abajo primero ese embozo! Cielos Qué veo!

Rob. (*amenazándole con una espada.*) Silencio!

Sant. Cómo! ¿Y es oculto y armado como vienes en busca de Sir Jorge!

Rob. Si das un solo grito...

Sant. (*sacando dos pistolas.*) Eh! pocas bravatas!

Rob. Maldicion!

Sant. Me alegro por quien soy de este encuentro, porque asi ajustaremos cuentas de una vez.

Rob. Cómo!

Sant. Tranquilizate; ni voy á llamar gente, ni trato de asesinarte; pero he oido decir que eres muy diestro en las armas, y quiero probarlo, para que no me quede el escozor de haberte escarmentado de mala manera. Elije.

Rob. Un desafio, entre nosotros..!

Sant. Claro está. Si tú eres lord, yo soy un hombre de bien, lo cual vale tanto como tu titulo de nobleza, y si me crees un picaro, ya ves que no dejas tú de serlo, y que por consiguiente nuestras circunstancias son iguales.

Rob. Estás loco!

Sant. Tal vez; pero tú has venido á cometer un asesinato viéndote humillado, y sin fortuna. Tu enemigo está débil y enfermo, y yo tenia ganas de hebérmelas con un lord. Conque todo me sale à pedir de boca. Ea, escoje; ó te presento á la justicia como ladron.

Rob. Serias capaz...

Sant. De cometer una cobardia si tú me dabas el ejemplo.

Rob. (Mi gente está pocos pasos de aqui, le llevaré engañado, y cuando llegue...)

Sant. Qué! refunfuñas? Pronto. Mira que tengo el genio muy vivo.

Rob. Luego me desafias!

Sant. Cuerpo á cuerpo!

Rob. (*tomando una pistola.*) En buen hora, salgamos.

Sant. Gracias á Dios que puedo desfogarme.

Rob. (Llegó tu última hora.) (*vanse.*)

ESCENA VII.

Ricardo, Ana.

Ric. Ruegos, lágrimas! Todo ha sido inútil! No hay piedad, no hay nada en ese hombre! Oh! solo me resta ya la muerte; si, y en cuanto parta; en cuanto le dé el último á dios, ya habré dejado de existir.

Ana. (*sale.*) Fanny! Necesito verla! dejadme entrar!

Ric. Ana! tú aqui, desgraciada! Tú, en casa de Sir Jorge?

Ana. Si, Ricardo; mi marido me habia alejado de la ciudad, pero aprovechando su ausencia he venido à decirte...

Ric. Que Fanny no es culpable! Lo sé, tengo las pruebas!

Ana. Las pruebas!

Ric. Que revelan tu falta, esa falta que permitias manchase á una inocente.

Ana. Ah! Ricardo, no soy tan culpable como crees, te lo juro; he estado al borde de un abismo; pero la casualidad, el cielo, no sé que influjo benéfico me ha detenido, dejándome avergonzada y confundida delante de él.

Ric. Y por qué no confesó usted su criminal imprudencia? Porque...

Ana. Ah! no me atreví, tuve miedo à mi marido.

Ric. Y no temió usted dejar afrentada á Fanny? No temió usted mi muerte?

Ana. Tu muerte!

Ric. Piensa usted que podré vivir lejos de Fanny? En cuanto parta el carruage que la espera, en cuanto ese hombre la arranque de mi lado... Ruegue usted á Dios por ella y por mi, porque esa será nuestra última hora.

Ana. (*de rodillas.*) Perdon, perdon, Ricardo!

ESCENA VIII.

Dichos, y Alberto.

Alb. Ana!

Ana. Ah! (*levantándose.*)

Alb. Qué sucede? (*pausa.*)

Ric. (Y he de hacerle sufrir toda la amargura que yo he esperimentado? No, jamás.)

Alb. No respondeis? Por qué estabas de rodilla delante de Ricardo?

Ana. Oh! Vas à saberlo.

Ric. Aguarda: Alberto, (*interrumpiéndola.*) tu esposa me imploraba el perdon de Fanny.

Alb. Perdonarla!

Ric. Y yo, hermano, yo que no quiero ver correr otras lágrimas que las mias: yo que no quiero causar otro dolor como el que yo padezco... cedo á las súplicas de Ana, y perdono... y olvido.

Ana. Ricardo!

Ric. Silencio, se moriria si lo supiese! (*á Ana rápidamente.*)

Ana. (Dios mio!)

Ric. (*escuchando con atencion.*) Si, no me engañ el momento se acerca. (*se oyen chasquidos de l ligo.*) Va à partir!! (*acercándose á la ventana.*)

Alb. Pero... qué tienes, Ricardo? Esa turbacion esa palidez... Cuando he venido à decirte q nadie hace pesar sobre ti la ignominia de esposa...

Ric. Su ignominia! Oh! Calla, calla!

Alb. Cuando vengo á anunciarte que el pueblo ha elegido...

Ric. (*siempre escuchando por la ventana.*) Bas hermano mio! Basta, y dame tu mano.

ALB. Ricardo...

RIC. (*estrechándole la mano.*) Crees que he cumplido fielmente la mision que nuestro padre me confió al morir?

ALB. Oh! Siempre has sido nuestro apoyo.

RIC. Crees que os he amado á ti y á Elisa con toda mi alma?

ALB. Sí, Ricardo; pero por qué me interrogas de ese modo?

ANA. Oh! Sabe pues...

RIC. (*asiéndola por la mano, é imponiéndola silencio con una mirada.*) Sabe pues que en este dia en que se han roto todos mis lazos, todas mis afecciones, necesito que tú me digas que no he sido ambicioso ni egoista... necesito estrechar tu mano... necesito abrazarte. Ah! (*lo hace: se oye el ruido del carruage.*) Se alejan! se alejan! A Dios, hermano mio! (*lanzándose á la mesa y cogiendo sus pistolas.*)

ANA y ALB. Ricardo!

ESCENA IX.

Dichos, FANNY, SIR JORGE *y* ELISA.

AN. (*apareciendo seguida de Sir Jorge y Elisa.*) Desgraciado!

IC. (*soltando las pistolas*) Fanny.

AN. Sí, yo que no he podido abandonar estos lugares... (*á Sir Jorge.*) Ya ve usted, caballero, que mi partida era su muerte.

ORG. Luego le ama usted todavía?

AN. Siempre.

ORG. Pues bien, Sir Ricardo, aun puede repararse todo; no rehuse usted ese título de Lord Corregidor que le ofrecen...

IC. Como!

ORG. Acepte usted ese glorioso puesto que le destinan, y acéptele para que sea mas solemne la autoridad de sus palabras, porque desde ese puesto va usted á volver el honor á dos mugeres á la vez.

C. Qué quiere usted decir?

RG. Que, hace veinte años, una pobre muger fue injustamente acusada de la misma manera que otra lo ha sido hoy.

N. Madre mia!

RG. Usted publicará, caballero, que aquella pobre muger no habia faltado nunca á sus deberes de esposa..! Usted publicará que, arrastrada por la enérgica voluntad de su padre, le fué preciso sacrificar un primer amor y ocultar una falta que no le permitian confesar ni reparar de modo alguno... Usted publicará, en fin, que aquel crimen que no podia imputársele lo ha pagado con veinte años de dolor y de lágrimas... lo ha espiado con la pérdida de su hijo que le arrancaron de sus brazos, que le llevaron lejos de ella, y que no ha vuelto á ver. Usted, caballero, publicará todo esto, apoyándolo con las pruebas que yo debia haberle entregado en la taberna de Blacud.

RIC. Es posible!

FAN. Mi madre es inocente! Sí, nunca he dejado de creerlo.

ESCENA X.

Dichos, ISAAC, *despues* SANTIAGO.

ALB. No ois esas voces?

ISAC. Señor! Señor!

JORG. Qué es eso?

ISAC. Ay! Esos pícaros se han apoderado de Santiago..! Sir Roberto le tenia dispuesto una emboscada. Van á matarle!

JORG. Cómo!

ISAC. Sí, he oido sus gritos en el parque! Allí!

JORG. Corramos. (*suenan dos tiros.*)

TODOS. Ah!

SANT. (*apareciendo en la puerta derecha.*) Viva España!

TODOS. Santiago!

SANT. Sí, Santiago que, descubriendo la vil trama que habia dispuesto Sir Roberto para asesinar á usted, ha estado á pique de perecer á manos de esos miserables, por quien ha sido infamemente asaltado.

JORG. Sir Roberto! Oh! Dónde está?

SANT. En el otro mundo. Esta pistola me ha salvado la vida, y al dispararla en la lucha, tuve el acierto de castigar á ese malvado.

JORG. Oh! Dios es justo! Santiago, te debo dos veces la vida. Vamos, Sir Ricardo, no se detenga usted en rehabilitar la memoria de esa madre y el honor de su hija; y si hay alguno que diga que ha llevado usted á cabo una venta vergonzosa... y que durante dos dias Fanny ha pertenecido á otro hombre, y ha vivido en su casa... responda usted, y sepa todo el mundo que este hombre es... Que ella es mi hermana!

TODOS. Su hermana!

FAN. (*abrazándole.*) Hermano mio! (*Cuadro. Se oyen voces dentro.*)

DENTRO EL PUEBLO. Viva el Lord Corregidor! Viva Sir Ricardo Dávis!

FIN DEL DRAMA.

MADRID: 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

COMEDIAS DE QUE SE COMPONE LA BIBLIOTECA DRAMATICA.

INDICE GENERAL.

—

El Page de Woodstock, en un acto.
La Barbera del Escorial, Id.
El derecho de primogenitura, Id,
¡Un buen marido! Id.
La vida por partida doble, Id.
Percances de la vida, Id.
El maestro de escuela, Id.
El Rey de los criados ó acertar por carambola, en dos actos.
La Hija de mi tio, Id.
César, ó el perro del castillo, Id.
Un pariente millonario, Id.
Los pupilos de la Guardia, Id.
La Modista alferez, Id.
Un Avaro, Id.
El Guarda-bosque, Id.
El Diablo nocturno, Id.
Un dia de libertad, en tres actos.
La Abadia de Penmarck, Id.
El vivo retrato, Id.
El Diablo y la bruja, Id.
Casarse á oscuras, en 3 actos.
Deshonor por gratitud, Id
El novio de Buitrago, Id.
Jorge el Armador, en cuatro actos.
Fausto de Underwal, en 5 actos.
Los Prusianos en la Lorena ó la honra de una madre, Id
Los peligros de una corte, 5 actos.
La hija del bandido, 1 acto.
El guante y el abanico, 3 actos.
Clara Harlow.
El agiotage, ó el oficio de moda, en 5.
La Hermana del Carretero, Id.
La corona de Ferrara, Id.
En la falta vá el castigo, Id.
Un casamiento con la mano izquierda, 2 actos.
Uno de tantos bribones, en 3.
Las huérfanas de Amberes, en 5.
Mas vale tarde que nunca, en 1.
La cocinera casada, en 1.
Tom-Pous, ó el marido confiado, en 1 acto.
Dos contra uno, en 1.
El marido de la Reina, en 1.
La hija del Regente, en 5.
Reinar contra su gusto, en 3.
Los Mosqueteros, en 6 actos.
El castillo de S. Mauro, en 5 actos.
Con todos y con ninguno, en 1 acto.
Una broma pesada, en 2.
Los dos estremos, en 3 actos.
Fuerte-Espada ol aventurero, en 5.
El Tarambana, en 3 actos.
Perder y ganar un trono, en 1.
El mercado de Lóndres. en 7 cuadros
El pacto sangriento ó la venganza Corsa, en 6 cuadros.
El hijo de mi muger, en 1 acto.
El castillo de los espectros, en 3.

TEATRO ANTIGUO.

El desprecio agradecido, en 5 actos.
A cada paso un acaso, ó el Caballero, en Id.
Los empeños de un acaso, en Id.
Yo por vos y vos por otro!! en 3.

ORIGINALES.

Perder el tiempo, en un acto.
El marinero, ó un matrimonio repentino Id.
Un error de ortografia, Id.
La joven y el zapatero, Id.
Una conspiracion, Id.
Tanto por tanto ó la capa roja, Id.
Un casamiento por poderes, Id.
Estudios históricos, Id.
En la confianza está el peligro, en 2 actos.
Se acabarán los enredos? en 2.
Juan de las Viñas, Id.
Mateo el Veterano, Id.
El médico de su honra, en 3 actos.
Valentina Valentona, en cuatro actos.
Los infantes de Carrion en 3.
La Posada de Currillo, 1 acto.
A tal accion tal castigo, en 4 actos.
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, en 4.
Dos y ninguno, en 1 acto.
La reina Sibila, 3 actos.
Los dos Fóscaris, 5 actos.
La actriz improvisada, 1 acto.
Juan de Padilla, 6 cuadros.